



Revista N° 7 - Agosto/2014

Aldea del Pinar



Poema *El horno*

*Combando el cielo en olorosa tierra
alza su nido el laborioso hornero,
que convierte las pajas en lucero,
y en miel, el barro que su pico aferra.*

*Por eso el hombre que en su ser encierra
todo el saber del universo entero,
con gran acierto lo imitó al hornero,
y horneó en el horno, el trigo de la sierra.*

*Bendice Dios, la casa en que se amasa,
y en el hogar hay un calor de nido,
si a cada niño se le da su hogaza.*

*Y si Natalio brinda a su familia
pascual cordero y pan recién cocido,
¡canta el horno en campanas de vigilia!*

Javier del Granado

(Cochabamba, Bolivia, 1913 -1996)

Colaboran en este número.

Ángeles Aparicio Chicote

Piedad Mateo

Carmen Siles Soldado

Antonio-José Viñarás y Domingo

Cristina Manchado Aparicio

Francisco Javier Manchado García

Antonio Bocanegra

Javier Santa del Olmo

Patro Aparicio Chicote

Raquél Manchado Aparicio

Resu Manchado Aparicio

Teófilo Gonzalez Vila

Miguel Alonso Ibañez

Víctor J. Campo López

Guillermo Aparicio

Bajo pseudónimo

E.G.S.

Rabél de Cuadra

Todos los artículos se publican con el conocimiento y autorización previa de sus autores, a ellos corresponde únicamente su autoría y la responsabilidad de las opiniones vertidas.

Desde la Asociación, nuestro agradecimiento a todos ellos, por su aportación desinteresada de artículos, así mismo agradecer a los anunciantes su ayuda, sin todos ellos no hubiese sido posible esta revista.

*¿Te atreves a
escribir?*



Edita: **Asociación Cultural La Veceda**
Aldea del Pinar (Burgos)

Nº Depósito legal: **BU 193-2014**

email de contacto:

asociacion@aldeadelpinar.com

Números atrasados en:

www.aldeadelpinar.com

Recepción de artículos y cartas a la revista:

webmaster@aldeadelpinar.com



Revista N° 7
Agosto 2014

Sumario

- Editorial 3	- Hacer el cristo 22
<i>Siete años</i>	<i>Un poco de historia</i>
- El Camino Soriano 4	- Añoranzas de la Aldea y despoblación 23
<i>Hoy una ruta senderista</i>	<i>Recuerdos</i>
- ¿Sabías que...? 7	- Sociedad 24
<i>Cosas de Burgos</i>	<i>Nacimientos y defunciones</i>
- El aceite de Aparicio 8	- Libros recomendados 25
<i>Un Aparicio en el Quijote</i>	<i>Lecturas</i>
- El cine en la Aldea 10	- La carta 27
<i>Aquéel cinematógrafo ambulante</i>	
- Los encuentros 12	- Capilla de la Virgen de la Aldea 28
<i>Conocidos, amigos y parientes</i>	Historia
- La garra enjoyada 13	- Relación de socios
<i>Cuento</i>	<i>Asociación</i>
- El rey borrico 15	- Canarios 32
<i>Fábula</i>	<i>El canario silvestre</i>
- Un poema para niños y matemáticos 16	- Impresiones 34
<i>Para el que le gusten los números</i>	<i>Un poco de historia</i>
- Melitón González 17	- Juegos tradicionales 36
<i>El idioma castellano</i>	<i>Antiguos juegos de la infancia en la Aldea</i>
- Las libretas del Honorio 18	- Edad de riesgo 40
<i>Libro de registro de paseantes</i>	<i>La traida y llevada tercera edad</i>
- La magia del siete 19	- Un rincón para pensar 43
<i>El número de esta revista</i>	<i>Opiniones respetables</i>
- Estelas discoidales 21	
<i>Enterramientos</i>	

Editorial

Dicen que el siete es el número místico y mágico por excelencia, e incluso recibe el nombre de 'la cifra de las cifras'. Algunas religiones lo consideran sagrado, pero nosotros no le daríamos tanta importancia, si no fuese porque representa a nuestra séptima revista, y sinceramente, no esperaba yo llegar tan lejos en esta aventura. El caso es que para celebrarlo, aquí estamos un año más, escribiendo estas cortas letras a modo de pequeña editorial, mientras en mi escritorio contemplo un décimo de lotería que acaba en siete, no es que mi futuro vaya a depender de un miserable sorteo, pero por si acaso lo he comprado. Tanto si toca como si no toca, el siete es motivo de celebración y además a la suerte "se la tienta".

Y así hemos hecho las anteriores revistas, tentando a la suerte, unas veces con más acierto y otras con menos, algunas más llenas y otras más flacas, pero en las que nunca faltó ilusión y de ilusión también se vive, aunque se empeñen en decir lo contrario o traten de quitárnosla, que es peor.

Un año más, durante nuestras modestas fiestas, aparecerán estas páginas, para intentar dar mayor lucimiento a esa etapa de la estación veraniega, que tenemos a bien pasar todos juntos, emulando que somos un pueblo, aunque solo sea por unos días, intentando conservar las tradiciones, aunque sea revistiendonos con trajes imposibles, dando color a estas calles, de tristes inviernos y llenando de voces estas piedras, casi mudas el resto del año. Que esa costumbre continúe y que nadie falte a la cita.

Victor J. Campo

El "Camino Soriano".

Tantas veces lo hemos visto, hemos paseado por él, e incluso hemos comentado tanto sobre el "Camino Soriano", como parte de los lugares de interés de la Aldea, que por esa especie de exceso de familiaridad con lo antiguo, es posible que hayamos perdido la idea de cual fue motivo de su "nacimiento" o lo que es lo mismo, el propio sentido del camino.

Para buscar su origen habrá que remontarse "algunos añitos" en el tiempo, tantos que deberemos viajar hasta la edad media y concretamente a los años posteriores al hallazgo de la tumba del Apóstol Santiago (año 813).

Estamos en plena Edad Media, época convulsa, sobrevenida tras la decadencia del Imperio Romano y su posterior desaparición. La llegada de sucesivas oleadas de pueblos del norte de Europa: suevos, vándalos, alanos, godos, visigodos... fueron conformando un poder que abarcaba prácticamente la península, pero que fue fragmentándose, y las peleas internas provocaron o favorecieron la llegada de los musulmanes a la península (año 711).

En el norte de España, iban sobreviviendo pequeños reinos cristianos, mientras por el sur, se expandía con rapidez una nueva creencia, el Islam. Debido a esa nueva situación geopolítica, los primeros caminos de peregrinación a Compostela discurrieron lógicamente por el norte de la península, facilitando tránsito de peregrinos de procedencia básicamente europea.

En el s. XII, el fenómeno de la peregrina-

ción constituía ya una riada humana imparable. En 1120, el Papa Calixto II erige como sede metropolitana a Compostela, en detrimento de Mérida, que lo había sido desde los primeros tiempos de la cristiandad en la península, y dos años más tarde proclama el Año Santo Jacobeo. En 1139, Aymeric Picaud escribe el «Codex Calixtinus», un manuscrito iluminado que contiene sermones, himnos, milagros, relatos de la translación del Apóstol Santiago... ese que desgraciadamente se ha hecho famoso no por su magnífico contenido, sino por haber sido robado por el electricista de la catedral, al parecer cabreado por que le pagaban poco, o vaya Vd. a saber.

El caso es que por esos tiempos, andaba ya la reconquista bastante avanzada y con los nuevos territorios conquistados, se fueron abriendo nuevas vías seguras de peregrinación. Incluso se pudieron ampliar rutas desde lugares como el levante español, ya que recordareis que el Cid se hizo con esas tierras.

En otros artículos ya hemos comentado que la comarca de «Pinares» no conserva signo alguno de que hubiera estado dominada por el Islam. Parece evidente que era un territorio de caza con algunos asentamientos ganaderos y no terrenos de labor con urbes que fuesen del interés del conquistador, pues bien, por estas tierras en que nos encontramos, ya existía en esos tiempos tan remotos nuestro Camino Soriano, que discurría desde Zaragoza a Santiago, pasando por Soria, Silos y Burgos.



Mucho queda aún de aquel camino, aunque hoy no tenga las mismas funciones y no me refiero solo al propio camino, puentes, alcantarillas, etc., sino a una serie de edificios destinados a dar servicio y hospedaje al peregrino, por poner un ejemplo cercano el Hospital de San Leonardo fundado por Alfonso VIII

Un ejemplo algo más lejano, pero no mucho, es del monasterio de San Juan de Otero, donde los templarios tenían su centro de operaciones y eran los garantes de la seguridad de esta ruta, por la que venían no solo catalanes y aragoneses, sino también del levante recién conquistado e incluso extranjeros (San Francisco de Asís anduvo como peregrino por estas tierras, entre 1213 y 1215) y si hablábamos del hospital de San Leonardo, el siguiente estaba muy cerca, en la Gallega, el hospital de San Miguel de Gallego (Sancti Micaelis de Gallec). ¿Os suena ahora el por qué el nombre de “La Gallega”?



Tramo Soria-San Leonardo

Es probablemente para nosotros el tramo más conocido y localmente más importante por su proximidad y facilidad de seguirlo, por ello desde aquí invito a todos los jóvenes aldeanos (y menos jóvenes) a emplear algún día de esos ociosos de verano, en recorrer la ruta que el propio camino nos propone. Si no os apetece hacerlo desde Soria, pues podéis empezar en la propia Aldea, ya que el camino pasa por la puerta de casa

El viejo «Camino Soriano» se ha visto ocupado por la N-234 y la vía férrea Santander mediterráneo en algunos tramos (se ve que iba por buen sitio), por lo que para seguirlo hay que desviarse, a veces, por caminos y sendas cercanas, evitando, salvo en dos cruces, la transitada carretera. Todo el tramo está debidamente señalizado y os dejo la descripción que hacen de él en una estupenda web

<http://www.caminosantiagosoria.com/camino-jacobeo-castellano-aragon%C3%A9s-en-soria/>

“Comienza en Soria capital y llega a Valonsadero por una vía verde. Desde aquí, un camino de tierra nos lleva a Pedrajas y Cidones, dejando muy cerca el pueblo de Ocenilla. Desde Cidones, por un bosque de robles se dirige, haciendo un pequeño quiebro, a Villaverde del Monte, desde donde continúa hacia Herreros, cerca del embalse de la Cueda del Pozo, que rodearemos para, por un bosque de pinos, llegar a Abejar. Aquí se cruza la N-234 para tomar el antiguo camino en el Santuario de la Virgen del Camino que nos lleva a Cabrejas del Pinar. Desde aquí, se hace circunstancial para pasar por el Santuario de La Blanca, siguiendo la vía férrea, y llegar, pasando bajo un puente de la N-234, a retomar el antiguo camino que, por los extensos bosques de Pinar Grande, pasando junto a dos despoblados medievales, «La Tablada» y «La Cruceja» entre los que hay un antiguo cercado de piedra denominado «Prado Caballeros», lleva a Navaleno. Se sale del pueblo junto a la N-234 y en «La Cruz de Piedra», cruz caminera que aún se conserva, se vuelve a utilizar una senda junto a la vía férrea para llegar a San Leonardo de Yagüe. “

Tramo San Leonardo -Silos

“De San Leonardo se sale dirección a Burgos por trazados paralelos a la N-234 hasta el «Puente de Hierro», donde se toma de nuevo el antiguo Camino Soriano que pasa por los restos románicos de «San Julián», deja Hontoria del Pinar a unos cientos de metros y nos lleva a Aldea del Pinar.

Continúa, atravesando un pequeño bosque hasta un puente romano, el «Puente Soriano» dejando a la derecha Rabanera del Pinar. Se cruza la vía férrea y se accede a la ermita románica de San Andrés, junto a la N-234. Hay que atravesar una dehesa con ganado para llegar a La Gallega. Aquí se cruza de nuevo la N-234 y se retoma el antiguo camino para, cruzando la carretera de Huerta del Rey, empezar a crestear, con bellas vistas de la Demanda, el Urbión y la Cebollera, pasando junto a Pinilla de los Barruecos y llegar, entre centenarias





sabinas, a Mamolar. Desde aquí, confluyendo con la «Ruta de la Lana», a Santo Domingo de Silos.»

Aquí tenéis los recorridos y ya que se menciona el Puente Soriano de Rabanera, que ha sido restaurado recientemente os dejo en las siguientes



consideraciones, material suficiente de discusión y motivo de excursión.

- Cuando se dice “... *un puente romano, el Puente Soriano...*”, como ocurre en la descripción sacada de la mencionada web, no es que quiera decir forzosamente que se construyó exactamente en época romana y por los romanos (aunque también pudiera ser), sino más bien que pudo haberse construido mucho más tarde, aunque con la forma y la técnica romana, que lógicamente perduraron muchos siglos después de la caída de Roma. El mismo sentido podíamos dar a las famosas fuentes romanas de la Aldea y Hontoria, etc.

- La restauración del puente se ha hecho con criterios actuales, no poner una piedra similar a la existente sino todo lo contrario poner una que resalte, así se ve la obra original y lo añadido. Esto que en principio parece ser bueno, personalmente me gusta poco (la ignorancia, ya se sabe), de manera que el pobre puente no se muestra ahora en todo

su esplendor, sino con remiendos, es decir en toda su miseria en que el tiempo inexorablemente lo ha convertido.

Digo yo, que habiendo por allí tapias de la misma piedra, que por narices en algún momento formaron parte del puente, no hubiese sido muy difícil identificarlas, por los menos las más singulares como las del pretil, en fin, c’ est la vie.

- Que se me ha olvidado decir que el camino no solo fue vía de peregrinación, sino que durante muchos siglos fue la vía de enlace Soria a Burgos, por donde circularon carros, carretas y diligencias de viajeros, como lo atestigua la existencia de una posta en San Julián, originalmente ermita y de una posada en la Aldea del Pinar (casa Gregorito) que atendía a los viajeros de la diligencia, porque no creo que a los vendedores ambulantes les



diese para posadas.

- La carretera N-234 fue construida en tiempos relativamente recientes, su trazado, que seguía más o menos el del Camino Soriano original y lógico, fue desviado dando un rodeo para dar servicio a Hontoria, así que si os pasan ahora los camiones por debajo del balcón de la cama, pues aguantáis el tirón, que en el pecado lleváis la penitencia.

Víctor J. Campo

¿Sabías qué...?

..Desde el día 6 de mayo y hasta el 10 de noviembre está en Aranda de Duero Las Edades del Hombre. Son 121 piezas de arte sacro, que con el nombre de Eucaristía, tiene su sede en las iglesias de Santa María La Real y de San Juan: Santa María destaca por su espectacular fachada atribuida a Simón de Colonia. San Juan, se levanta en un lugar privilegiado, un pequeño promontorio entre los ríos Duero y Bañuelos.

...La Excma. Diputación de Burgos ha editado un libro guía con los Espacios Expositivos en la provincia de Burgos, en él está reflejado el Centro Etnográfico de La Aldea: fragua, potro, carro serrano, fuente romana.

...Burgos es la provincia de España con mayor número de municipios, un total de 371, agrupados en la actualidad en siete partidos judiciales: Aranda de Duero, Briviesca, Burgos, Lerma, Miranda de Ebro, Salas de los Infantes y Villarcayo. (Desaparecieron como partidos: Belorado, Castrogeriz, Roa, Sedano Y Villadiego), Salas es partido judicial desde 1834.

...El Museo de Telas Medievales del Monasterio de Las Huelgas Reales de Burgos es el más importante del mundo.

Tiene indumentaria masculina y femenina de los siglos XI, XII y XIII. Una de las piezas más llamativas y de gran valor histórico es el pendón de Las Navas de Tolosa.

...Burgos ocupa el primer puesto Nacional en generar energía eólica, con más de 1000 molinos.

...La televisión burgalesa, en el espacio que de-

dica los lunes a los distintos pueblos de la provincia, hizo un reportaje sobre Hontoria y otro sobre La Aldea y Navas.

Fundación LAS EDADES DEL HOMBRE

...En Vilviestre del Pinar se encuentra el Museo Carretero, que muestra los útiles necesarios para este oficio.

Ya hay documentos que en 1485 los pueblos pinariegos de Soria-Burgos constituían la Hermandad de Carreteros. En el año 1497, siendo reina Isabel La Católica se creó La Real Cabaña de Carreteros.

(Pedro Gil Abad de Quintanar, ha escrito y pu-



blicado sobre este tema).

El pasado 23 de Junio, La Unesco ha aprobado en Qatar el informe favorable de la protección de 78 hectáreas del Centro Histórico de Burgos, alrededor de la Catedral de Sta. Maria la Mayor, declarada Patrimonio de la Humanidad.

En la página www.pinaresnoticias.com, puedes encontrar el periódico digital que trae amplia información sobre la zona de pinares de Soria-Burgos.

Raquel Manchado Aparicio.

"El aceite de Aparicio".

Un Aparicio en el Quijote

Quiero suponer que no hay aldea tan llena de Aparicios como la del Pinar. Y sospecho que pocos de esos Aparicios sabrán que ese nuestro apellido aparece en el Quijote, en el capítulo 46 de la segunda parte:

Es de noche. Sancho no está. Don Quijote está solo en su aposento de huésped en el palacio de los duques que se divierten poniéndole en ridículo con bromas entre pesadas y crueles. Solo está el pobre caballero, solitario, desamparado y triste, mientras su entrañable Sancho, con su buen juicio, está dejando boquiabiertos a quienes en la isla, que no es isla, esperaban divertirse a su costa.

Es de noche, y a los duques no se les ocurre nada mejor que meterle a Don Quijote unos gatos por la reja de su ventana. Don Quijote se lía a estocadas con los gatos. Todos menos uno consiguen escapar, pero el que queda, presa de pánico, salta a la cara de Don Quijote, le muer-



de, le araña, le deja hecho un Cristo:

“Quedó don Quijote acribado el rostro y no muy sanas las narices, aunque muy despechado porque no le habían dejado fenecer la batalla que tan trabada tenía con aquel mandrín encantador. Hicieron traer aceite de Aparicio...

Ahí tenemos a nuestro Aparicio.

El aceite de Aparicio, oleum magistrale para los profesionales de la salud o de la enfer-

medad, que parecen cosas contradictorias y significan lo mismo, era una pomada para curar las heridas, muy apreciada y muy cara. Tan cara que había un dicho que rezaba: "Eso es tan caro como el aceite de Aparicio." Y el dicho aceite era tan caro no sólo por ser muy apreciado, sino porque nadie más que su autor conocía la fórmula. Y el autor no era otro que un curandero morisco llamado Aparicio de Zubía, nacido en Lekeitio. Así que el tal Aparicio, además de morisco era vasco de apellido y de nacimiento. ¿Quién nos lo iba a decir? Tuvo la suerte de vivir en la primera mitad del siglo XVI, (murió en 1566), ya que así no le tocó sufrir, entre 1609 y 1613 la expulsión de los moriscos, decretada por el rey Felipe III, ni estuvo expuesto, de haber vivido en pleno siglo XX, a ser víctima de los pistoleros purasangres y sanguinarios, que si les dejan habrían conseguido que lo vasco provocara vascas.

Pues bien, ese curandero vascomorisco no debía de tener nada de tonto, pues se inventó una fórmula que se las trae, y la mantuvo en secreto, con lo cual se aseguraba el monopolio. La versión que aparece en 1794 en la Farmacopea Hispana consta de aceite de oliva, hipérico, romero, lombrices de tierra, trementina, resina de enebro, incienso y almáciga en polvo. Sabemos incluso cómo se prepara:

“Sobre el aceite de oliva se añaden sumidades florales de romero y de hipérico... Durante tres días se deja digerir en caliente la mezcla, y se adicionan las lombrices de tierra. Se cuece todo a continuación hasta que se consume la humedad y se cuele todo, disolviendo en el líquido que queda trementina buena, resina de enebro en polvo, incienso en polvo y almáciga en polvo.”

Aquel señor morisco lekeitiano estaba casado con Isabel Pérez de Peromat, apellido este que a mí, que soy ignorante, me suena a catalán. Pues bien, catalana o no, su mujer, al quedarse viuda en 1566, ofreció a la corte de Madrid la fórmula del aceite de su marido, consiguiendo a cambio una renta anual de 60 ducados.

dos, con la obligación de publicar la fórmula con una tirada de 2.000 ejemplares. Parece ser que la buena señora Pérez de Peromat, viuda de Aparicio de Zubía, no debió de quedar muy contenta con lo negociado, pues dicen que la fórmula que publicó no era del todo fiel al original. Yo no sé si 60 ducados anuales daban para mucho. Así que no sé si he de darle la razón a la señora al publicar una fórmula que difería un tanto de la fórmula original.

Es una pena que yo no sepa más acerca de aquel Aparicio, de quien quizás viniera mi padre y el padre de mi padre, y así sucesivamente, hasta llegar, por senderos intrincados, a Lekeitio, y descubrir al curandero Aparicio de Zubía hablando en euskera con sus pacientes lekeitianos...

Aceite de Aparicio

[aceite de hipérico = aceite de pericón=]

Se regogen las plantas cuando florecen y se introducen en aceite de oliva.

Se dejan macerar al sol durante 3 ó 4 meses

Se utiliza como cicatrizante para llagas y heridas.

[Se sigue utilizando en la actualidad]



oriunda de Canicosa de la Sierra, y cuatro hijos, que pronto fueron cinco, pues yo nací ya en abril del año 1940. El sexto hijo nació muy a trasmano, cinco años más tarde.

Mi padre no volvió a la Aldea más que de visita. En una de aquellas visitas, cuando yo tenía diez años, me llevó consigo para que conociera su pueblo y a sus parientes. No volví a la Aldea hasta cuarenta años después. Pero ya no me acompañaba mi padre, que había muerto en Miranda de Ebro.

Mi padre, que yo sepa, nunca leyó El Quijote. Así que no tuvo, como yo, el placer de encontrar su apellido en el libro más famoso y bello de la literatura española.

Pero mi padre me enseñó a leer.

Guillermo Aparicio



Hypericum perforatum.

(Hierba de San Juan)

La base del aceite de Aparicio

Ayer y hoy.



Afortunadamente estos ejemplos que venimos "retratando" en la revista, son consecuencia del proceso inverso que nos sugiere Alberti en su poema del mismo título que la sección.

Ayer y hoy

*Novia ayer del pino verde,
hoy novia del pino seco.
Greñas ayer para el aire,
hoy soledad para el viento.*

AYER

Cuando ibas a la ermita,

*pastora de los altares,
calladas, las mariquitas
bajaban de los pinares.
La del más limpio escarlata,
de negros puntos clavado,
era alfiler de corbata
en tu corpiño encarnado.*

HOY

*Nido de orugas.
Silencioso espantapájaros,
perdido el cuerpo de arrugas.*

De: Marinero en tierra. RAFAEL ALBERTI

"El cine en la Aldea".

EL CINE EN LA ALDEA

Estos últimos veranos hemos tenido la suerte de que en la semana cultural nos proyectara Víctor en el salón, películas para niños y adultos.

Este hecho me ha recordado con cierta nostalgia el cine de mi niñez en La Aldea, al igual que en la película "El Cinema Paradiso",



volver a la infancia, viajar en el tiempo.

El día que teníamos cine era toda emoción y magia.

¡Hay función! Exclamábamos.

Estamos hablando de finales de la década de los años 50 y comienzos de los 60. Nos traía

el cine cada semana el señor Jesús de Palacios. Después se fue espaciando a cada quince días.

Entonces no había televisión. El máximo adelanto del que se disponía en las casas era la radio. Series como "Matilde, Perico y Periquín" patrocinadas por Cola-Cao con su famosa canción, novelas como Ama Rosa, y discos dedicados con motivo de cumpleaños, primeras comuniones o aniversarios, en su mayoría coplas. También se oían las noticias o "el parte" a medio día, a las dos y media y a las diez de la noche, todas las cadenas de radio tenían que conectar con Radio Nacional.

El cine era en mi casa, bueno la casa "carretera" de mis abuelos que era donde vivíamos entonces, el portal era el punto de encuentro de todas las familias, el lleno estaba garantizado.

No había necesidad de acomodador, ni taquillas, ni sala de proyección.

Nos preparábamos muy pronto, los pri-

meros en bajar eran los niños de nuestra edad, especialmente Juan Ramón que a veces cenaba con nosotros y jugábamos sin parar hasta la hora del comienzo de la sesión.

Los mayores, cada uno venía con su silla y mi madre colocaba un banco sin respaldo, que todavía está por casa, para la chiquillería. La gente joven también se subía encima de las arcas que había en el portal. En el centro se colocaba una gran lona blanca, como una sábana grande.

Se apagaba la luz y primero comenzaba el NODO, que eran noticias y documentales que se proyectaban obligatoriamente antes de la película, era en blanco y negro. Llamaba la atención la peculiar sintonía y la voz grave del locutor con imágenes repetidas de Franco inaugurando algo y algún acontecimiento deportivo.

Y empezaba la emoción...El señor



Jesús ponía en el proyector la cinta que sacaba de unas cajas circulares metálicas y comenzaba la película.

Había un descanso en la mitad mientras cambiaba de rollo y rebobinaba la primera parte con una manivela. Este descanso era aprovechado para saltar, bailar y cantar por parte de la infancia.

La mayoría de las películas pertenecían a la distribuidora CIFESA o LA METRO.

Veíamos películas españolas como: Marcelino, pan y vino, Locura de amor, Bienvenido Mister Marshall, Los últimos de Filipinas

etc y las protagonizadas por Marisol, Joselito, Antonio Molina, Sara Montiel...



Pero también americanas. La primera de ellas “Un grito en el pantano”. También vimos “Solo ante el peligro”, “Siete novias para siete hermanos” y películas del oeste, históricas, aventuras, dramas...

Dejó de venir el señor Jesus a ponernos el cine cuando comenzaron las primeras televisiones. En La Aldea tardaron bastante en llegar y fueron las de la señora Eleuteria, Doña Camila, Trini y Juanito.

Dulces recuerdos de infancia, momentos inolvidables.

Por eso me, parece una idea excelente el cine que hemos tenido en verano.

¡Hay función!



Cristina Manchado Aparicio

Los encuentros

En los reencuentros con amigos siempre se reavivan y estrechan los lazos de amistad.



Este verano y casi de forma ocasional tuvimos la oportunidad en La Aldea, de pasar unos ratos juntos y recuperar vivencias de nuestra infancia y adolescencia un grupo de “jóvenes”, con poca diferencia de edad, casi quintos .

Recuerdos que te hacen reír, anécdotas que están casi olvidadas, nostalgia por las personas



que fueron con nosotros a la escuela y ya no están...

Años de compartir: juegos, fiestas, meriendas, escuela, castigos, excursiones...hacer un recorrido por las pequeñas cosas que forman parte de nuestro pasado y recuperarlo.

No importa que nuestra amistad sea discontinua, intermitente en el tiempo, siempre se tiene la sensación de que no ha habido interrupciones

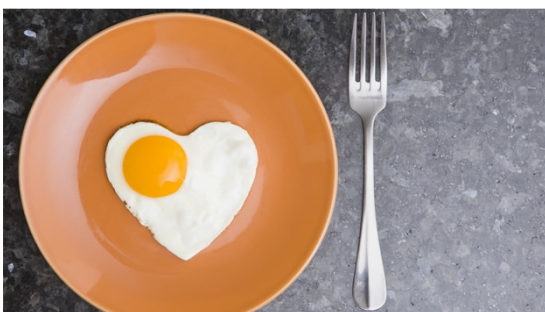
Los recuerdos forman parte de nuestra vida.

Resu Manchado



La garra enjoyada

Hace tiempo, bastante ya, mi madre me contó un relato que, en su día, siendo niña, le había narrado a ella su tía, Dora Viñarás de María, hermana mayor de mi abuelo Paco. Leonor, mi madre, recuerda bien aquella jornada, pues, por la mañana, y quizá fascinada por su grácil aleteo, había estado persiguiendo a un pequeño verderón, de cerrada en cerrada, hasta quedar exhausta. Dora tampoco podía olvidar el lejano día en que oyó por vez primera esa historia, en Muñecas, junto al fuego del hogar; a pesar de que su remembranza no era tan jovial. Y es que, aquella noche, en la madrugada de la víspera de la festividad de los santos Pedro y Pablo, la campana de la iglesia, misteriosamente, tañó sola. Mal presagio. Tiempo después, se supo que en la mañana de aquel día habían asesinado a un príncipe austriaco y que, como consecuencia del magnicidio, se había desencadenado una gran guerra en Europa... Cómo olvidar, pensó Dora con tristeza, si entonces era una moza sana y con toda la vida por delante. Ahora, sin embargo, y aunque no muy mayor, la enfermedad había minado sus fuerzas, por eso pasaba largas temporadas en la Aldea, en casa de su hermano Paco. Qué infausta existencia tuvo aquella mujer, amable y devota, que plantaba árboles bajo cuya sombra sabía que jamás se sentaría. Una dona que enviudó dos veces y, a la cual, ningún hijo le sobrevivió. Y qué decir del aguante que debió de tener con su segundo marido, un viejo natural de Santa María de las Hoyas, tan sumamente avaro que, cuando ella echaba un huevo en el puchero, exclamaba con gesto trágico: “¡Ay, huevo, huevo, huevo de mi corazón!”



Pues bien, aquel día en que mi madre, entonces niña, llegó tarde por ir en pos de la mágica avecilla, tras una leve reprimenda fue a sentarse junto a su tía Dora, la cual, depositando el rosario en su regazo, comenzó a acariciar los rubios cabellos de Leonor, al tiempo que le aconsejaba no alejarse demasiado de casa, pues...



Hace muchos, muchos años, una loba enorme y astuta sembró el pánico en las tierras comprendidas entre el señorío de Uceró y las villas serranas de arriba. Decíase que la bestia, de pelaje grisáceo entrecano, medía un metro sesenta desde el hocico hasta el arranque de la cola, y que su altura hasta la cruz rondaba los noventa centímetros. Además, su fiebre destructiva sólo podía compararse con su ubicuidad, llegando a asegurarse que se movía más que los endemoniados de Jaca en el día de santa Orosia. Y no iban desencaminadas aquellas gentes respecto a la naturaleza diabólica de ese ser, pues, en poco tiempo, ni un solo pueblo de la comarca quedó libre de sus tropelías. Así, si en Fuentearmegil un chiquillo aparecía devorado, en Canicosa y Vilviestre eran los rebaños y sus pastores los que habían sido aniquilados. También se supo que, en Cantalucia y Casarejos, unas zagalas atacadas pudieron salir con vida, aunque desfiguradas para los restos. Parece ser que, la fiera, llegó hasta Rabanera y La Galleja, y que en la Aldea se había presentado en la

noche de Todos los Santos, para espanto de quienes tocaban a clamor en el campanario y que, tras bloquear el acceso, aguantaron la feroz mirada de dos pupilas incandescentes.

A medida que transcurrían los días, una mezcla de desconcierto y terror iba apoderándose de los paisanos que, si bien intentaban hacer frente al animal, nada conseguían. El propio obispo de Osma, armado de santa ira, conminó a los concejos para que efectuasen batidas coordinadas en los montes; no sin antes anunciar que habría recompensa para aquel que acabara con la bestia. Así, en cada villa y lugar, los vecinos, pertrechados con trabucos, horcas y hachas, rastrearon palmo a palmo los bosques y forestas. De nada sirvió. La alimaña, como si lo supiera, hábilmente desapareció por un tiempo, aunque al poco volvió a las andadas. Pero, una noche de luna sangrienta... ¡zas!, un cepo atrapaba su pata delantera derecha. Aullidos de rabia y dolor retumbaron en medio de la madrugada. Una cuadrilla que vigilaba la entrada de un cercano villorrio, con la velocidad del rayo, se presentó en la escena justo en el preciso instante en que la loba, fuera de sí, parecía estar a punto de



sacar su extremidad de la trampa. Un curtido leñador se adelantó y, blandiendo su mortal hacha, asestó un golpe que, si bien no del todo certero, seccionó limpiamente la zarpa diestra de la bestia. Ésta, presa del sufrimiento, mostró su peor sonrisa, antes de huir entre unas estepas.

El leñador metió la amputada garra en su zurrón y partió, junto al resto de la cuadrilla, hacia el castillo de Uceró, fortaleza en la que se solazaba el obispo de Osma, su dueño y señor. Llegaron frente a sus muros al amanecer, cuando el prelado concluía el rezo de maitines. En la torre del homenaje, fueron recibidos en audiencia por monseñor, flanqueado por su canciller-secretario y por el alcaide del castillo y alcalde mayor de señorío de la villa de Uceró. El leña-

dor, postrado de hinojos, abrió el morral para que pudieran ver el trofeo que certificaba la muerte de la temida fiera por desangramiento. Pero, para sorpresa de los presentes, lo único



que apareció en el interior del zurrón fue la delicada mano de una mujer, ornada con un anillo que portaba una extraña esmeralda engastada. En medio de una total confusión, en la que el mitrado llamaba a sus guardias mientras el secretario no paraba de santiguarse, el alcaide parecía lividecer por momentos... Esa bella mano, esa rara joya... ¡Eran de su esposa! Mandó avisarla, pero no estaba en sus aposentos. Tampoco había dormido, informaron las criadas. Tras ordenar su búsqueda, la hidalga dama apareció no muy lejos del castillo, en la espesura, refugiada en la choza de una conocida nigromante. Exánime y con un muñón cauterizado, la mujer-loba recibió a sus buscadores blasfemando y riendo obscenamente. Puestas ambas a disposición del Santo Oficio, y acusadas de brujería y un sinfín de crímenes, fueron condenadas a la hoguera sin mostrar el más mínimo arrepentimiento. *Aequat omnes cinis.*

Antonio José Viñarás y Domingo

El rey borrico.

El rey borrico

La Animalía reunida eligió un día
Por soberano a un burro de alquería,
Y el Rey Borrico inauguró su mando
Con el rebuzno del siguiente bando:

"Óyeme, Falderí, dijo al Faldero,
"Sé por hoy mi ordenanza o mensajero;
"Ponte la gorra en el instante, y sales
"A llamar a los otros animales.

"Tengo un plan vasto, original y serio
"En pro del auge y gloria de mi imperio,
"Y quiero que lo escuchen de mi boca
"Que por órgano tuyo los convoca."

El Rey fue obedecido, y al concurso
Rebuznó majestuoso este discurso:
"¡Fieles vasallos! mucho me intereso
"En hacer mi reinado el del progreso.

"Hasta ayer vuestros déspotas reales
"Han sido unos solemnes animales,
"Pero desde esta fecha se acabaron
"La ignorancia y resabios que dejaron.

"El Gato, de hoy en adelante, queda
"Sirviendo de Mastín; que éste le ceda
"Su ancho collar, y encárguese el galfarro
"De aliviar al Rocín tirando el carro.

"Déjese el micho de cazar ratones;
"Que ladre y no maúlle a los ladrones,
"Y ya que trasnochar le gusta tanto
"Vele ojo alerta y muerda sin espanto.

"El Mastín a su turno, que relinche;
"¡Cuidado! no atarace al que lo linche;
"Y si le prenden el arado al pecho,
"Esmérese tirando muy derecho.

"Al Gallo incumbe reemplazar al Gato,
"Disfrutará el ratón de mejor trato;

"Y si el Gallo no maya, es mi deseo
"Que en oliendo ratón de un cacareo.

"En cuanto a ti, Faldero, bien te estimo,
"Pero con tanto beso y tanto mimo.
"Te han vuelto flojo y lindo y casquivano,
"Por lo cual te degrado hasta Marrano.

"Márchate a la pocilga, no más faldas;
"Cubran de ásperas setas tus espaldas;
"Y engorda, para honor del mayordomo,
"Que hará de ti un magnífico solomo.

"Venga a servir el Puerco tu destino,
"Pero primero lávese el cochino,
"Y que aprenda a latir del ex—Faldero,
"Pues eso de gruñir es muy grosero.

Tocante a mí, señores, es muy justo
"Que alguna vez me huelgue y me dé gusto,
"Por lo cual os traspaso y os regalo
"Cuanto me quieran dar de azote y palo.

"La dignidad del cetro no permite
"Que otro me monte y que me albarde y grite.
"Tratarme como a un asno es desacato,
"Y en tal virtud renuncio al asnalato.

"Seguiré rebuznando, es muy posible,
"Mas ¿eso qué tendrá de incompatible?
"¿Acaso no rebuznan en sus leyes
"Presidentes y Cámaras y Reyes?..."

.....

Iba aquí la oración de la Corona
Cuando entró de improviso la fregona
Y repartiendo escoba por el viento
Disolvió irreverente el Parlamento.

De: Fábulas y verdades
RAFAEL POMBO
(Bogotá. 1833 –1912)

Un poema para niños y matemáticos.



LOS SASTRES

Yo compadezco a los sas - 3,
 porque de los hombres to - 2
 no hay otros que de más mo - 2
 sufran mayores desas - 3.

Por eso soy su vo - 0,
 y si me lo permitié - 6
 os rogaría que fué - 6
 también su amigo sin - 0.

Siempre humilde fué su c - 1
 y como viven senta - 2
 nunca fueron encumbra - 2
 en hombros de la fort - 1.

No hay uno entre 89
 que en mil casos repeti - 2
 no remiende sus vesti - 2
 y los ajenos re - 9.

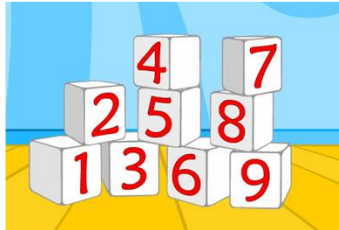
Y entre ciento no habrá 1
 que haya subido a un birl - 8
 o haya probado un bizc - 8
 en su frugal desay - 1.

No les vale estar arma - 2
 para cortar sus vesti - 2:
 por la aguja son heri - 2
 y por la plancha quema - 2.

Un rey hubo cerve - 0
 y cerrajero hubo alg - 1
 que, infeliz como ning - 1,
 cayó al golpe del a - 0;

hubo papas y solda - 2,
 por supuesto no eran ler - 2,
 que después de cuidar cer - 2
 fueron al solio exalta - 2;

pero acerca de los sas - 3,
 que por cierto no son ru - 2,
 los anales están mu - 2
 y sólo cuentan desas - 3.



No a los sastres acu - 6
 de sus percances en 1/2,
 buscad a su mal re - 1/2
 y no a infamarlos pa - 6.

En su taller encorva - 2
 los veréis mustios y cuer - 2,
 pues sólo un brazo y tres de - 2
 mantienen siempre ocupa - 2.

Allí, lector, no pene - 3,
 allí llueven los petar - 2
 de los blancos, de los par - 2,
 de todos los petime - 3.

Porque no faltan beli - 3
 que, a estafar acostumbra - 2,
 hacen con estos cuita - 2
 el oficio de los bui - 3.

¡Cuántos chalecos fia - 2
 y pantalones medi - 2,
 que luego han sido pedi - 2
 y nunca han sido paga - 2!

Dura verdad, no me arras - 3
 a decir que en ambos mun - 2
 hierven rencores profun - 2
 en contra de nuestros sas - 3.

Vienen a nuestros merca - 2
 baratísimos vesti - 2
 por los franceses vendi - 2
 y por nosotros compra - 2.

Preciso es que confe - 6
 que están por esto arruina - 2;
 mas no por ser desgracia - 2
 de sus desgracia abu - 6.

Anónimo

Melitón González.

Melitón González no es más que uno de los pseudónimos de Pablo Parellada y Molas (el otro era «Pancho y Mendrugó»), escritor, comediógrafo, humorista, periodista y dibujante español, además de ingeniero militar. Este polifacético personaje nacido ha mediados del XIX nos trae a la revista unas elucubraciones sobre el idioma castellano, que vuelven a estar de actualidad, con el tan traído y llevado masculino y femenino forzados por mor de la dichosa igualdad. Hay cosas que nunca cambian (como la estupidez humana), en fin, disfrutemos de estos graciosos versos.

EL IDIOMA CASTELLANO

Señores: un servidor,
Pedro Pérez Paticola,
cual la academia española
«Limpia, fija y da esplendor».
Pero yo lo hago mejor
y no por ganas de hablar
pues les voy a demostrar
que es preciso meter mano
al idioma castellano,
donde hay mucho que arreglar.

¿Me quieren decir por qué
en tamaño y esencia,
hay esa gran diferencia
entre un buque y un buqué?
¿Por el acento?. Pues yo,
por esa insignificancia,
no concibo la distancia
de presidio a presidió
ni de tomas a Tomás,
ni de topo al que topó
de un paleta a un paletó,
ni de colas a Colás.

Mas dejemos el acento,
que convierte como ves,
las ingles en inglés,
y pasemos a otro cuento.

¿A ustedes no les asombra
que diciendo rico y rica,
majo y maja, chico y chica,
no digamos hombre y hombra?
Y la frase tan oída
del marido y la mujer,
¿Por qué no tiene que ser

el marido y la marida?
Por eso, no encuentro mal
si alguna dice cuala,
como decimos Pascuala,
femenino de Pascual.



El sexo a hablar nos obliga
a cada cual como digo:
si es hombre, me voy contigo;
si es mujer, me voy contigo.

¿Puede darse en general,
al pasar de masculino
a su nombre femenino
nada más irracional?
La hembra del cazo es caza,
la del velo es una vela,
la del suelo es una suela
y la del plazo, una plaza;
la del correo, correa;
la del mus, musa; del can,
cana;
del mes, mesa; del pan, pana
y del jaleo, jalea.

¿Por qué llamamos tortero
al que elabora una torta
y al sastre, que ternos corta,
no le llamamos ternero?
¿Por qué, las Josefás son
por Pepitas conocidas,
como si fuesen salidas

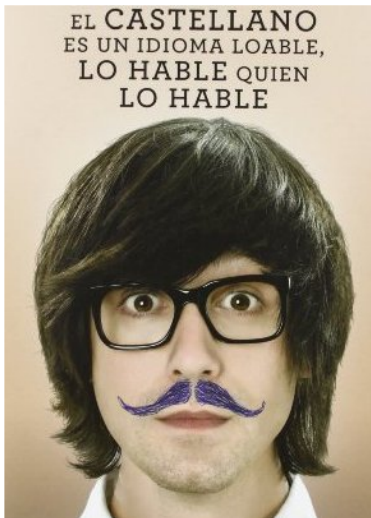
de las tripas de un melón?
¿Por qué, el de Cuenca no es
un cuenco,
bodoque el que va de boda,
y a los que los árboles podan
no se les llama podencos?

Cometa está mal escrito
y es nombre que no me peta;
¿Hay en el cielo cometa
que cometa algún delito?
¿Y no habrá quien no conciba
que llamarle firmamento
al cielo, es un esperpento?
¿Quién va a firmar allá arriba?
¿Es posible que persona
alguna acepte el criterio
de que llamen monasterio
donde no hay ninguna mona?
¿Y no es tremenda gansada
en los teatros, que sea
denominada «platea»
donde no platea nada?

Si el que bebe es bebedor
y el sitio es bebedero,
a lo que hoy es comedor
hay que llamarle comedero.



Comedor será quien coma,
como bebedor quien bebe;
de esta manera se debe
modificar el idioma.



¿A vuestro oído no admira,
lo mismo que yo lo admiro
que quien descerraja un tiro,
dispara, pero no tira?

Este verbo y otros mil
en nuestro idioma son barro;
tira, el que tira de un carro,
no el que dispara un fusil.
De largo sacan largueza
en lugar de larguedad,
y de corto, cortedad
en vez de sacar corteza.
De igual manera me aquejo
de ver que un libro es un tomo;
será tomo, si lo tomo,
y si no lo tomo, un deajo.

Si se le llama mirón
al que está mirando mucho,
cuando mucho ladre un
chucho
se llamara ladrón.
Porque la sílaba «on»
indica aumento, y extraño
que a un ramo de gran tamaño
no se le llame Ramón.

Y, por la misma razón,
si los que estáis escuchando
un gran rato estáis pasando,
estáis pasando un ratón.
Y sobra para quedar
convencido el más profano,
que el idioma castellano
tiene mucho que arreglar.

Conque basta ya de historias,
y, si al terminar me dais
dos palmadas no temáis
porque os llame palmatorias.



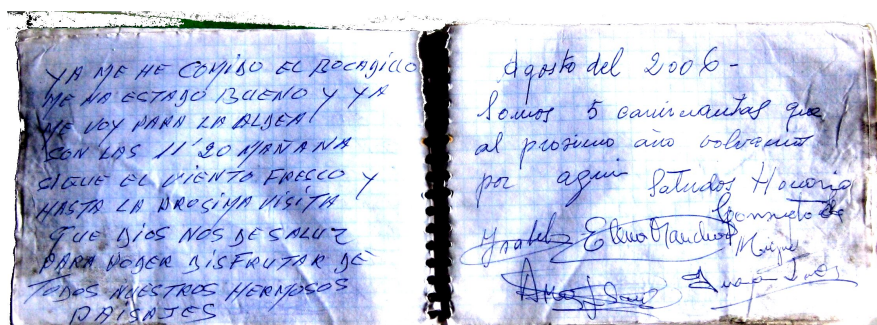
"Las libretas del Honorio".

Con lo que me gustan a mi esas cosas y de esta no tenía ni noticia. Al parecer resulta que a Honorio, hace unos años, se le ocurrió la feliz idea de enterrar una libreta y un boli en un tapperware (para que no se moje), y lo dejó en algún lugar protegido de estos parajes, donde los iniciados caminantes pudiesen encontrarla y escribir en ella, como si se trata-se de un libro de visitas.

La idea es buena, porque en la Aldea y contorno el caminar es deporte básico, saludable y barato, claro que hay que tener en cuenta que al no haber bares el paseo ha de hacerse forzosamente por el campo y no de una taberna a otra que es lo

normal y natural en el hombre. Además de buena idea, parece que ha cuajado, porque creo que va por la tercera edición, es decir la tercera libreta, aunque en el momento en que me lo relataron (Ago/2013) parece que existía un problema con el tapper y la nueva libreta, algo relativo al tamaño, porque aquí, el tamaño si importa.

Ánimo y a seguir escribiendo, algún día publicaremos las firmas más ingeniosas, mientras podeis ver la transcripción de la primera libreta que ha hecho Felix, en la web de la Aldea.



La magia del siete.

7

Siempre que juego a la lotería busco un número que termine en siete, si me piden que elija un número en cualquier juego siempre el siete, si he de usar una clave que no le falte el siete, yo creo que esta manía me quedó desde la infancia en que veía las botellas de lejía los tres sietes, pensareis que este hecho no tiene mucho de extraordinario, todos tenemos un número favorito, un color, etc., pero el caso es buscando, buscando y rezando a San Google, he ido obteniendo estas perlas:

Siete días tardó Dios en crear la tierra.

Siete son los días de la semana.

Siete las notas musicales.

Siete son los colores del arco iris

Y siete los pecados capitales (soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza).

Si te sientes artista puedes elegir entre las siete artes: pintura, escultura, arquitectura, literatura, música, danza, cine.

Serás buen navegante cuando los siete mares te sean familiares.

Siete son las Maravillas del Mundo Antiguo: La Gran Pirámide de Giza, Los Jardines colgantes de Babilonia, El Templo de Artemisa, La Estatua de Zeus en Olimpia, Sepulcro de Mausolo (Mausoleo) en Halicarnaso, El Coloso de Rodas y El Faro de Alejandría.

Siete los sabios de Grecia: Quilón de Esparta, Bías de Priene, Cleóbulo de Lindos, Periandro de Corinto, Pítaco de Mitilene, Solón de Atenas, Tales de Mileto.

A Roma se la conoce como la ciudad de las siete



te colinas: Capitolio, Quirinal, Viminal, Esquilino, Celio, Aventino, Palatino.

Y siete fueron los reyes de Roma: Rómulo, Numa Pompilio, Tulio Hostilio, Anco Marcio, Tarquinio Prisco, Servio Tulio, Tarquinio el Soberbio (de 753 a. C. hasta 509 a. C.).



Ya que nos pilla cerca recordemos el romance de "Los siete infantes de Lara".

Un juego sencillo en los pasatiempos. el juego de los siete errores.

Las siete vidas del gato.

Las siete edades del hombre: la infancia, la niñez, el amante, el soldado, el adulto, la edad avanzada, la senilidad (según William Shakespeare).

Las siete frases pronunciadas por Jesús en la cruz:

Padre perdónales porque no saben lo que hacen.

En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso.

Mujer he aquí a tu hijo, hijo he ahí a tu madre.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (Elí, Elí, lema sa bactaní)

Tengo sed.

Ya se ha consumado.

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Las siete vacas flacas y siete vacas gordas que menciona la Biblia

Las siete chakras en el cuerpo humano del hinduismo.

Blancanieves y los siete enanitos.



En el cuento Pulgarcito, el protagonista y sus hermanos suman 7, el ogro también tiene 7 hijas y sus botas son de 7 leguas.

El cuento de Los siete cabritillos y el lobo.

Películas:

- Seven
- Los siete samurais
- Los siete magníficos
- Siete días de mayo
- Siete novias para siete hermanos
- Siete años en el Tibet
- Siete el numero equivocado.

Estructura septenaria del Apocalipsis. La estructura del Apocalipsis se puede ver también de acuerdo a septenarios: dividido en 7 grupos, cada grupo a su vez puede subdividirse en subgru-

pos de 7 junto con preludios, interludios y otros excursos 1.

Las siete cartas a las Iglesias: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sárdis, Filadelfia y Laodicea (Ap 1:4-3:22)2.

Los siete sellos (Ap 4:1-8:1)3.

Las siete trompetas (Ap 8:2-11:19)4.

Las siete visiones de la Mujer y el combate con el Dragón (Ap 12:1-14:20)5.

Las siete copas (Ap 15:1-16:21) 6.

Los siete cuadros sobre la caída de Babilonia (Ap 17:1-19:10)7.

Las siete visiones del fin (Ap 19:11-22:5)

Son siete los libros de la historia de Harry Potter.

El número siete también es muy concurrente en la vida y obra de Simón Bolívar: Nació en el mes 7. Su primer discurso, y con ello su entrada en la política, fue a los 27 años (también en el mes 7). Murió a los 47 años, el día 17 de diciembre, a la una y siete minutos de la tarde. Su apellido, Bolívar, tiene 7 letras. La cantidad de letras de su nombre completo: Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios, tiene 52 letras (y 5+2 = 7).

Rabel de cuadra



Estelas discoidales .

Hace tiempo que tenía la idea y ganas de escribir algo sobre las estelas discoidales, un día en el atrio de la Iglesia de Hontoria vi que había apartadas tres de ellas, así que recopilé material y me puse a escribir entusiasmado. En la Aldea no había ninguna, pero al menos las había cerca.

Estaba ya el artículo avanzado (por no decir acabado) y llegó el momento de buscar las fotos para incrustalas en la revista, mas cual no será mi sorpresa al ver que las estelas se habían convertido en cruces. ¡Magía! ¡Brujería! Pues no, simplemente una mala pasada de la cabeza, uno ve cosas, las guarda y las reinterpreta, de tal modo que algo claramente con forma de cruz, puede llegar a transformarse en redondo. Una pena. Todo el trabajo perdido, pero sobre todo que no podré hablar de estelas funerarias antiguas, con lo que me gustaba "el temita".

Por si acaso alguno ha sentido curiosidad por estas viejas piedras de los primitivos cementerios, contaré una pequeña cosita pues aunque Hontoria y la Aldea me han fallado, tuve la suerte de encontrarlas cerca, en el mismísimo San Leonardo.

Las Estelas Discoidales son piezas de piedra que se encuentran generalmente en lugares de enterramiento. Su parte superior es de forma circular a modo de disco de piedra y su parte inferior a modo de soporte suele ser un pie de forma trapezoidal.

Muchas de ellas han sido encontradas alrededor de las iglesias y ermitas, donde antiguamente se enterraba a los muertos. Cada estela identificaba una sepultura. Pero a partir del Siglo XV, empezaron a realizarse los enterramientos (sobre todo los de las familias más adineradas) en la parte interior de las iglesias, por lo que dejaron de colocar las estelas discoidales fuera de los templos, pasando a colocarlas en los lugares más o menos exactos donde alguien moría. Por

ejemplo, en los lados de los caminos etc...

Existen dos teorías sobre el significado de éstas representaciones funerarias. Una de ellas es que eran manifestaciones al culto astral, mientras otra teoría se inclina más por que eran representaciones antropomorfas. Lo cierto es, que la mayoría de los enterramientos dolménicos, tienen su puerta orientada hacia el Este, es decir, hacia el nacimiento del sol. Muchos son los pueblos y las culturas, que a lo largo de los tiempos han rendido culto al sol.

La historia de las Estelas Discoidales se remonta a la prehistoria aunque quizá las primeras en aparecer fueron las Estelas Celtas durante los siglos II a. de c. a I siglo V d. de C.

Muy comunes fueron también las Cruces Lustradas, sobre todo en territorios visigodos, durante los siglos V a VII.

Ya en la época cristiana, reaparecen tras un largo parón, en el Siglo IX a XII, destacando sobre todo su forma redonda pero sin perforación en el centro. A pesar de ser época cristiana, seguían, en la mayoría de los casos, conservando los motivos paganos de decoración.

Hoy en día en muchos panteones y cementerios actuales se siguen utilizando a modo de decoración.



Estelas de San Leonardo. En la entrada del polideportivo. También pueden verse dos estelas romanas (es que tienen de todo, hasta Carrefour).

Victor J. Campo

Hacer el Cristo.

Hacer el Cristo no es lo mismo que ser del Cristo.

No sé si el título será correcto, pero es el que se me ocurre. Os preguntaréis qué quieren decir tales frases; la primera la entenderéis por ser archiconocida, la segunda os la explicaré yo.

Era tradición que en tiempo de Cuaresma, las mozas hicieran un grupo no muy numeroso (creo recordar que podían ser hasta 6) y que se reunieran en la sede, como ahora se llamaría, y que era en la casa del último que se hubiera casado, aunque en este caso creo que fue en casa de la Pepa, a pesar de que su cuñada Emiliana fuese la última que se había casado, claro que tampoco era tan raro si se tiene en cuenta que vivían en la misma casa, pero sigamos, nos reuníamos todas las noches y ensayábamos canciones; pobrecillos, qué paciencia tenían con nosotras.

Salíamos a pedir por las casas, provistas de un crucifijo, colocado en un cestillo vestido con unos faldillos (faldillas queda mal para un Cristo). Íbamos de puerta en puerta pidiendo una limosna, nos daban lo que podían y siempre besaban los pies del crucifijo. Nosotras felices y un poco más en función de lo que nos daban. ¿En qué invertíamos el dinero? En velas, que se llamaban hachas y que en los entierros se ponían en unos bancos largos, con agujeros hechos a su medida.

El día de Jueves Santo se cubría el altar mayor tapándolo. Y entre otras cosas se tocaban las carracas, que eran de madera ya que no se podían tocar las campanas, pues emiten sonidos de alegría y no de luto, al que se aproxima más el golpeteo de la lengüeta de madera sobre los dientes de la rueda, que produce un sonido seco y estridente.

Para la preparación de Pascua, hacíamos rosco-

nes y se colocaban en un objeto que imitaba un árbol (creo que todavía se conserva uno) y se vestía con faldillas blancas.

Para sacar dinero, además de la cuestación casa por casa, se hacía una rifa pero no con números, sino con nombres. Por ejemplo, preguntábamos: ¿Con quién quiere jugar? Ejemplo: Elena con Simón, en otra las chicas del Cristo con la Virgen caminera, etc. Se sorteaban los roscones.



Se doblaban las papeletas, se metían en una bolsa, y una era sacada por un niño. Y qué casualidad, salimos nosotras con la Virgen (¡La que se armó!) Empezaron a decir que habíamos hecho trampa, creo que fueron ciertos jóvenes. El disgusto fue mayúsculo, pero nosotras nos comimos los roscones ¡Y buenos que estaban!, La caminera sabe que no hicimos trampas.

El día de Pascua hubo baile en el Campito, con el acordeón que tocaban las del molino, y en castigo, por el resultado de la rifa, no nos sacaron a bailar a ninguna. Nosotras, muy dignas decíamos que no nos importaba, pero la verdad es que un poquito sí. Cosas del mo-cerío.

Un abrazo:

Angeles Aparicio Chicote

Añoranzas de la Aldea y despoblación.

En un lugar llamado Mundo y en un pueblo llamado Aldea hubo una época, en mi niñez, en que las casas habitadas eran entre cuarenta y cinco y cincuenta.

Entre niños y niñas, estábamos matriculados en la escuela unos cuarenta.

Llegó la época de la guerra civil; los mozos del pueblo se fueron marchando, unos porque les llegaba el día de cumplir el servicio militar y otros porque fueron movilizados a la guerra. Otros fueron a probar suerte a Argentina o Estados Unidos. Las mozas se marchaban a servir a Barcelona principalmente, ya que eran mejor retribuidas que en otras capitales españolas. Con todo ello, el pueblo se quedaba sin juventud.

Nuestros abuelos y padres se hacían mayores. La expectativa de vida era menor que actualmente, así es que lógicamente iban desapareciendo. Hasta llegar a hoy en que en la Aldea apenas contamos catorce habitantes en invierno.

Me viene a la memoria el grato recuerdo de ver a nuestras madres, los días que no trabajaban en el campo, salir con sus hermosos canastillos, provistas de todo lo necesario para trabajar cada una en lo suyo: unas cosían, otras tejían, otras hilaban(1), haciéndolo todo primorosamente. Se reunían con sus vecinas o con sus familiares. Se contaban cosas, cambiaban impresiones. Era maravilloso ver aquellos grupos al salir de la escuela.

En la cocina nuestras madres hacían succulentos platos, sin haber visto ni oído a los grandes cocineros de nuestra época; no existían los de Master Chef.

Recuerdo bien los pollos, realmente auténticos de corral, que no se comían todos los días sino que estaban destinados para celebrar acontecimientos importantes o fiestas, como la de

Jesús, donde los comensales nos chupábamos y rechupábamos los dedos.

En la época de la matanza, ya se ha dicho en varias ocasiones, las protagonistas eran las mujeres (sin olvidar que los trabajos más duros los hacían los hombres); ellas hacían extraordinarios adobos y unos chorizos y morcillas que nada tenían que envidiar a las famosas morcillas de Burgos.



Yo saco la conclusión de que nuestras antepasadas aldeanas sabían hacer de todo en la casa y en el campo. ¡Benditas madres y abuelas! Un aplauso para ellas y un viva para la Aldea.

Piedad Mateo

(1) Hilar consistía en cardar la lana, una vez lavada, con unas cardas de madera llenas de pinchos; convertían la lana en láminas muy finas. Hecho esto, se ponía en una rueca, que podía ser una cardoncha seca del campo. Colgada allí la lana, con mucha destreza se iba estirando con los dedos y, convertida en finos hilos, se enrollaba en un huso de madera, destinada a hacer ovillos para después tejer los jerseys y calcetines.

Sociedad .



FABIO: Nacido el 21 de Febrero de 2014
Hijo de David Vera e Irene Caballero.



PAULA: Nacida el 8 de septiembre del 2013
Hija de Raúl Sastre y de Meritxell Sanahuja



Chloe Poza Cardo, nacida el 04/04/14
Hija de Cristina Cardo y Juan Jose Poza Berzosa



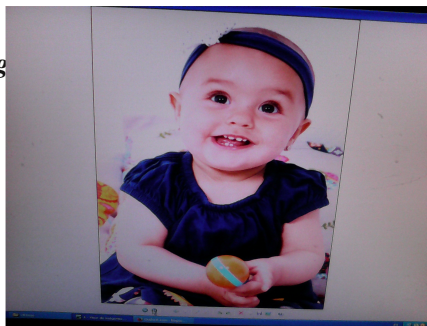
Pablo Tauroni Sanz
13/04/14
Hijo de Natalia y Carlos



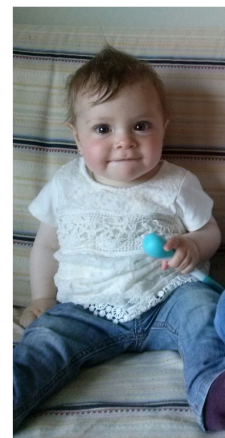
ENZO, nacido el 31-8-2013
Hijo de Ismael Perez y Mónica Pasabados,



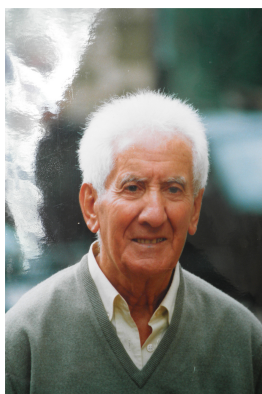
Laia Domingo
Hija de Eva Doming Viñaras



Nora Cuevas Sánchez
13/08/2013



María García Sánchez
13/08/2013



Juan José Aparicio Chicote
Falleció el 07/02/2014



David y Carlos Campo
15/01/2011 y 07/11/2013



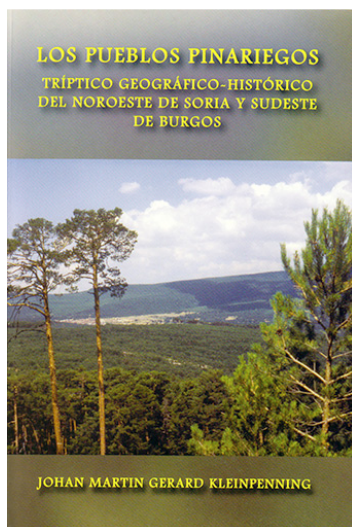
Alba Rejas de Pablo
09/05/2014

Libros recomendados.

El 29 de abril se presentó en el Ayuntamiento de Salduero el libro "Los Pueblos Pinariegos" escrito por el holandés Johan Martin Gerard Kleinpenning y publicado por la Diputación de Soria dentro de la colección "Temas Sorianos".

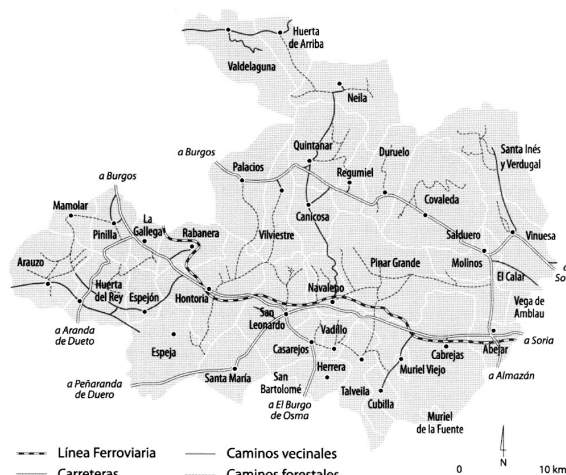
Contiene cinco apartados:

- Rasgos geográficos de la comarca
- Historia de la comarca hasta mediados del siglo veinte
- La comarca a principios de los años sesenta del siglo veinte...
- La comarca a principios del siglo veintiuno
- Apéndices, bibliografía, datos estadísticos, documentos de archivo consultados, mapas utilizados.



La presentación del libro contó con la presencia del propio autor, acompañado por el presidente de la Diputación de Soria, Antonio Pardo, y el alcalde del Ayuntamiento de Salduero, Guillermo Abad.

La publicación es una ampliación de la tesis doctoral de su autor defendida en 1962 bajo el título "La región pinariega. Estudio geográfico del noroeste de Soria y sudeste de Burgos" a partir de un trabajo de campo realizado en el verano de 1958 y en 1959. En concre-



Mapa 5: Vías de comunicación (1958)

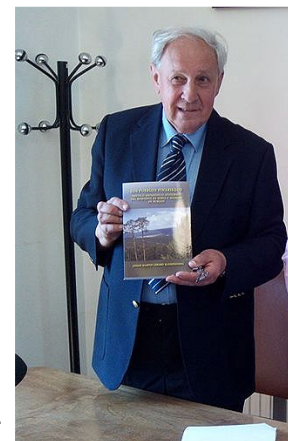
to, el libro incluye una nueva sección sobre los cambios socioeconómicos y demográficos ocurridos en la comarca pinariega a partir de los datos que pudo recabar durante dos estancias en 2012-2013.

EL AUTOR

Johan Martin Gerard nace en 1936 en La Haya (Holanda). Estudio Geografía humana en la Universidad de Utrech.

Visita España por primera vez en 1956 y luego en los tres años siguientes con el fin de hacer investigaciones para su memoria de Licenciatura sobre los pueblos pinariegos del noroeste de la provincia de Soria y el sudeste de la provincia de Burgos.

En 2012 decidió preparar una nueva edición de la tesis e incluir en esta ocasión una sección sobre los cambios socio económicos y demográficos ocurridos en la comarca desde 1960.



Ver reseña en:

<http://www.soriaymas.com/ver.asp?tipo=articulo&id=2803>

Decálogo .



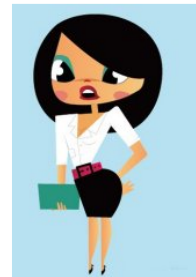
1. El Obrero y el Campesino son dos personas



6. El Cantinero, emborracha a los seis



2. El Rico, alquila a los dos.



7. La Mujer, engaña a los siete



3. El Líder "Cuentéa" a los tres



8. El Médico, mata a los ocho



9. El Cura, absuelve a los nueve



4. El Vago, descansa por los cuatro



10. El Diablo, arréa con los diez.



5. El Comerciante, roba a los cinco

La carta.

Aun recuerdo la emoción de los días en los que recibíamos carta del tío Anselmo. Corría a sentarme en el sofá con el abuelo y este abría el sobre con sumo cuidado, pasando el cuchillo de cortar el pan por la solapa para que quedara perfectamente abierto por el pliegue superior.

El abuelo leía las buenas o malas noticias que desde la guerra mandaba mi tío y yo, que aún no sabía leer, creía verlas en los renglones torcidos hacía arriba que venían garabateados en dos cuartillas amarillentas.

Tras la cena nos arremolinábamos alrededor de la mesa e íbamos confeccionando, con retales de sentimiento, la carta de vuelta. “Que te abrigues bien hijo” decía la abuela. “Come de todo, que toda energía es poca en trincheras” añadía mi madre, diciéndolo bien alto y con intención de que yo también oyera el consejo. “Muchos besos tío, aquí te espero con los anzuelos listos para ir de pesca” le iba dictando a mi abuelo que escribía mis deseos con letra áspera, o eso me parecía a mí, porque rascaba la pluma en el papel arrastrada por sus viejas y agrietadas manos. Al terminar soplabla el folio para secar la tinta, que parecía que quisiera mandarlo volando hasta el campo de batalla, y después leía de un tirón y con voz solemne el amasijo de letras hilvanadas con buenas intenciones pero sin ningún rigor ortográfico, perdonándose el “haver si buelbes pronto” sólo porque salía de lo más profundo de su corazón y porque el maestro de la escuela estaba también en la contienda intentando salvar el pellejo.

Yo disfrutaba con la gran responsabilidad de cortar el sello por la cenefa troquelada del pliego que mis abuelos guardaban en la cómoda del salón y pegarlo en el sobre. Y con el sabor dulzón de la goma en mi boca imaginaba las aventuras que esa carta viviría antes de llegar a manos del tío Anselmo.

Salíamos a tomar el fresco a la plaza y, con el sobre bien sujeto en mi mano, recorríamos los 50 metros desde la esquina de la Calle Grande hasta el buzón que estaba junto al cuartelillo. Aupado por mi abuelo abría la trampilla amarilla y dejaba resbalar sobre el trampolín interior la carta medio arrugada que escapaba suavemente de entre mis dedos.



Al volver a casa mi abuela me preguntaba: “¿La habrás dejado caer bien, no? ¿Habrás oído el ruido que hacía sobre las demás cartas, verdad? Y yo le respondía que había aprovechado a que los grillos no cantaran para soltarla y que acercando mi cabeza al buzón había comprobado como sonaba en el fondo al chocar con las que seguro serían sus compañeras de viaje; porque esas cartas iban todas al mismo lugar”.

Una mañana, que volvía de cazar ranas en el arroyuelo, vi un sobre en la repisa de la cocina y busqué a mi abuelo enfadado por no haberme esperado para abrirlo juntos. Mi abuela, sentada en el sofá, me tendió su mano para que me sentara junto a ella. De pie, mi abuelo me miraba con gesto de reprobación. Solté la red en el suelo y, sintiéndome culpable por haber ido de caza sin permiso, puse cara de niño arrepentido. “¿Podremos escribirle al tío después de cenar?” pregunté, y mi abuela, dejando rodar hasta la comisura de sus labios una lágrima, respondió: “no cariño, esta noche no escribiremos a tu tío Anselmo”.

Carmen Siles Soldado

Capilla de La Virgen en La Aldea.

La capilla de La Virgen es una urna de madera, protegida por un cristal, es un oratorio portátil, que contiene la imagen de La Virgen María y que va itinerante por los hogares del pueblo para unir en oración a las familias.



Parece que esta tradición popular de las capillas portátiles con las visitas domiciliarias la iniciaron Los Franciscanos, y las hay con diferentes advocaciones: María Auxiliadora, Sagrado Corazón, San Antonio, Virgen Del Rosario etc.

En La Aldea es un imagen preciosa de escayola, en la que María coronada y con un vestido blanco con manto azul señala con ambas manos su corazón, por eso pienso está dedicada al Purísimo Corazón de María, a ambos lados tiene pequeños floreros.

Fue comprada en tiempos de Don Aureliano, nuestro párroco, por 30 vecinos, a principios del siglo XX.

Desde niña recuerdo que se iba pasando en orden, de una casa a otra, normalmente al anochecer y se decía “aquí traigo La Virgen”, que mi madre colocaba en un lugar digno, especial de la casa, abría las puertas de la capillita y encendía unas lamparillas o mariposas de aceite. La visita duraba 48 horas. Se rezaba una oración al llegar y otra de despedida.

Ahora, cuando la podemos tener en verano dos días, sigo considerando un honor poder disfrutar de la imagen por la que siento especial devoción.

Patro Aparicio

(*)

Al comienzo de las primeras páginas de la revista se han incluido una serie de citas que se atribuyen a Les Luthiers. El caso que en las propias páginas web del grupo musical (sección «Curiosidades»), señalan que ninguna de las citas la ha creado ese grupo.

Dicen que no hay que fiarse a la ligera de los contenidos de Internet, pues bien ni de Internet, ni de lo que te cuenten tus amigos, ni de lo que digan los libros, ni... infórmate bien y cuando lo tengas claro, desconfía de ti mismo, porque es fácil que estés en un error.

Relación de socios.

RELACION DE SOCIOS DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL LA VECEDA AL 31 DE MAYO DE 2014

- 1 ALONSO IBÁÑEZ, LUIS
- 2 ALONSO IBAÑEZ, MIGUEL
- 3 ALONSO IBAÑEZ, SERGIO
- 4 ALONSO NAVAZO, INÉS
- 5 ALONSO RAMÍREZ, TOMÁS
- 6 APARICIO CHICOTE, ÁNGELES
- 7 APARICIO CHICOTE, PATROCINIO
- 8 APARICIO CHICOTE, RAQUEL
- 9 APARICIO MANCHADO, INÉS
- 10 APARICIO MANCHADO, LUIS
- 11 APARICIO MANCHADO, MARÍA DEL CARMEN
- 12 APARICIO POLO, GEMA
- 13 APARICIO POLO, MARÍA ESTRELLA
- 14 ARCE GÓMEZ, MARÍA DE LA ENCARNACIÓN
- 15 BARCO ANTÓN, FRANCISCA
- 16 BELENGUER DE PABLO, ARACELI
- 17 BERZOSA FERRERO, MARÍA ISABEL
- 18 BERZOSA MATEO, ANDRÉS
- 19 BERZOSA MATEO, ESTHER
- 20 BERZOSA MATEO, MARÍA JESÚS
- 21 BERZOSA MATEO, MARÍA PIEDAD
- 22 BERZOSA, LEONIDES
- 23 BOCANEGRA ROJO, ANTONIO
- 24 CABALLERO GONZÁLEZ, IRENE
- 25 CABEZA SACO, FRANCISCO
- 26 CAMARERO GARCÍA, CARMELO
- 27 CAMARERO GARCÍA, JOSÉ LUIS
- 28 CAMARERO GARCÍA, JULIÁN
- 29 CAMARERO GARCÍA, M^a CARMEN
- 30 CAMARERO GARMENDIA, ANDER
- 31 CAMARERO GARMENDIA, ENARA
- 32 CAMPO LÓPEZ, VÍCTOR
- 33 CAÑIZARES GÓMEZ, JUAN RAMÓN
- 34 CAÑIZARES GÓMEZ, MARÍA
- 35 CAÑIZARES MUÑOZ, LUIS MANUEL
- 36 CARDO MANCHADO, CRISTINA
- 37 CARDO NOVOA, JOSÉ EUTIQUIO
- 38 CASTELLANOS DE GRADO, LUIS
- 39 CHICOTE AYUSO, ANGELINA
- 40 CHICOTE AYUSO, MARIA LUISA
- 41 COLOMO PRIETO, DOMINGO
- 42 CONTRERAS CAMARERO, DOMINGO
- 43 CUENCA GÓMEZ, EPIFANIO
- 44 CUENCA NAVAZO, JUAN MANUEL
- 45 DOMINGO DEL BARRIO, JULIÁN
- 46 DOMINGO VIÑARÁS, ANTONIO JOSÉ
- 47 DOMINGO VIÑARÁS, EVA MARÍA
- 48 ESCALERO MANCHADO, M^a CARMEN
- 49 ESCUDERO SÁENZ, FRANCISCO JAVIER
- 50 FREIRE GESTOSO, ANTONIO
- 51 GAITAN BARROSO, CONCEPCION
- 52 GALINDO CARAZO, GONZALO
- 53 GALLEGO RUPÉREZ, PILAR
- 54 GARCÍA APARICIO, JOSÉ ALBERTO
- 55 GARCÍA BARTOLOMÉ, MATÍAS
- 56 GARCÍA FERNÁNDEZ, JAVIER
- 57 GARCÍA GARCÍA, RICARDO
- 58 GARCÍA MANCHADO, RENÉ
- 59 GARCÍA RUPÉREZ, CLARA
- 60 GARCÍA SANZ, LORENZO
- 61 GARCÍA SANZ, NIEVES
- 62 GARMENDIA CEBERIO, MIREN
- 63 GHISLERI BRACCO, BARBARA
- 64 GÓMEZ APARICIO, FILOMENA
- 65 GÓMEZ CHICOTE, EVA
- 66 GÓMEZ CHICOTE, GLORIA
- 67 GÓMEZ CHICOTE, OLGA
- 68 GÓMEZ CHICOTE, ÓSCAR
- 69 GÓMEZ DE MIGUEL, SOCORRO
- 70 GÓMEZ DE MIGUEL, VICTORINA
- 71 GÓMEZ GÓMEZ, ADELINA
- 72 GÓMEZ GÓMEZ, NICOLÁS
- 73 GÓMEZ LUCAS, AGAPITO
- 74 GÓMEZ LUCAS, MAXIMILIANO
- 75 GÓMEZ SANZ, ANGELINES
- 76 GÓMEZ SANZ, BENITA
- 77 GÓMEZ SANZ, IGNACIA
- 78 GÓMEZ SANZ, INMACULADA
- 79 GÓMEZ SANZ, M^a JOSÉ
- 80 GONZÁLEZ CARPINTERO, JORGE
- 81 GONZÁLEZ VILA, TEÓFILO
- 82 GONZÁLEZ-NICOLÁS CHICOTE, ANGELINA
- 83 GONZÁLEZ-NICOLÁS CHICOTE, JOSÉ

- 84 GONZÁLEZ-NICOLÁS CHICOTE, JUAN
85 GONZALO COLOMO, PURIFICACIÓN
86 GONZALO RUPÉREZ, CARLOS
87 GONZALO RUPEREZ, GUSTAVO
88 GONZALO RUPÉREZ, Mª ÁNGEL
89 GUERRERO PANIAGUA, AURELIA
90 GUIJAR GÓMEZ, MIGUEL
91 HERNÁNDEZ CRESPO, DEMETRIO
92 HERNÁNDEZ LUCAS, MARTA
93 HERNÁNDEZ LUCAS, ÓSCAR
94 HERRERO APARICIO, MARÍA ÁNGELES
95 HERRERO APARICIO, MARÍA JESÚS
96 HERRERO GÓMEZ, FAUSTINO
97 HERRERO GONZÁLEZ-NICOLAS, JUAN
98 HERRERO GONZÁLEZ-NICOLAS, MARÍA
99 HERRERO MAYORAL, ALBERTO
100 HOYO SANZ, JOSE JAVIER DEL
101 HOYO SANZ, JUAN CARLOS DEL
102 IBÁÑEZ CHICOTE, MARIANO
103 IBÁÑEZ MARTÍN, ALBERTO
104 IBÁÑEZ MARTÍN, BEGOÑA
105 JIMENEZ PASCUAL, JOAQUIN CARLOS
106 JUEZ ALONSO, JAIME
107 LAGUNA ALARCÓN, FRANCISCO
108 LAGUNA DE PABLO, CARMELO
109 LEHR, FINE
110 LIVIANO, ANTONIA
111 LUCAS DE MIGUEL, JUANA
112 LUCAS DE MIGUEL, SONIA
113 LUCAS IBÁÑEZ, ANTONIO JESÚS
114 LUCAS IBÁÑEZ, CARLOS
115 LUCAS PÉREZ, HERMINIA
116 LUQUE CORTINA, ALBERTO
117 MANCHADO APARICIO, CATALINA
118 MANCHADO APARICIO, CRISTINA
119 MANCHADO APARICIO, RAQUEL
120 MANCHADO APARICIO, RESURRECCIÓN
121 MANCHADO BERZOSA, JUAN
122 MANCHADO CAMARERO, ERNESTO
123 MANCHADO CAMARERO, LAURA AMELIA
124 MANCHADO GARCÍA, JUAN MANUEL
125 MANCHADO LUCAS, BERTA
126 MANCHADO LUCAS, ELENA
127 MANCHADO LUCAS, PAULINA
128 MANCHADO LUCAS, SIMÓN
129 MANCHADO RUPÉREZ, ROMAN
130 MANCHADO RUPEREZ, TERESA
131 MARÍN VIZCAÍNO, JOSÉ MANUEL
132 MARTIN CHICOTE, NATIVIDAD
133 MARTÍN HERRERO, ELENA
134 MARTÍN HERRERO, ESTHER
135 MARTÍN HERRERO, IGNACIO
136 MARTÍNEZ DÍAZ, CARLOS
137 MARTINEZ HERRERO, CLAUDIA
138 MARTÍNEZ LLORENTE, PEDRO E.
139 MARTÍNEZ MORENO, MARÍA LUISA
140 MARTÍNEZ POZO, HÉCTOR
141 MARTÍNEZ ROMERA, EUGENIO
142 MATA CAMARERO, GONZALO DE LA
143 MATEO DE MIGUEL, PIEDAD
144 MATEO SANZ, MARÍA CARMEN
145 MAZO CASAUS, SARA
146 MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, LARA
147 MENÉNDEZ GÓMEZ, ANDRÉS
148 MENÉNDEZ GÓMEZ, VÍCTOR
149 MENENDEZ SALINERO, ALBA
150 MERINO GONZALEZ, ELADIO
151 MIGUEL LUCAS, CONSUELO DE
152 MIGUEL LUCAS, FELICITAS DE
153 MIGUEL LUCAS, YOLANDA DE
154 MORA ARMADA, CESAR DE LA
155 MORO ÁLVAREZ, HIGINIO
156 MORO MANCHADO, IVÁN
157 MUÑOZ GARCÍA, AURORA
158 MUÑOZ GARCIA, Mª DE LAS MERCEDES
159 NAVAZO ALONSO, RAQUEL
160 NAVAZO GÓMEZ, CLOTILDE
161 NAVAZO GÓMEZ, MARÍA LUZ
162 ORTEGA GARCÍA, MARÍA ISABEL
163 PABLO GÓMEZ, ANA MARÍA de
164 PABLO GÓMEZ, ARACELI DE
165 PABLO GÓMEZ, CIRIACO DE
166 PABLO GÓMEZ, ISOLINA DE
167 PABLO GÓMEZ, VÍCTOR DE
168 PABLO LUCAS, MICAELA DE
169 PABLO LUCAS, OLGA DE
170 PABLO LUCAS, SANDRA DE
171 PALOMO PERIS, RAFAEL
172 PASABADOS APARICIO, BEATRIZ
173 PASABADOS APARICIO, MÓNICA
174 PASABADOS GONZÁLEZ, MARIANO
175 PÉREZ DE PABLO, EVELIA
176 PÉREZ DE PABLO, LOURDES
177 PÉREZ HERNÁNDEZ, MARÍA CONCEPCIÓN
178 PINILLA GOMEZ, RUBEN
179 PINO GÓMEZ, PILAR DEL
180 POLO GARCÍA, ESTRELLA
181 PRADA MORAL, VICTOR MANUEL

- 182 RÍO ARNAIZ, JOSÉ IGNACIO DEL
 183 RÍO SANZ, ANA DEL
 184 RÍO SANZ, JOSÉ IGNACIO DEL
 185 RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, RAÚL
 186 RUPÉREZ CHICOTE, NATIVIDAD
 187 RUPEREZ GOMEZ, ELENA
 188 RUPÉREZ, ASUNCIÓN
 189 SALVADOR PALACÍN, ISABEL
 190 SANAHUJA I BELENGUER, MERITXELL
 191 SANAHUJA I TOLEDANO, FRANCISCO
 192 SANCHA LARA, CARLOS
 193 SÁNCHEZ DE LA IGLESIA, HONORIO
 194 SANTA DEL OLMO, G. JAVIER
 195 SANZ APARICIO, JOSÉ MANUEL
 196 SANZ APARICIO, NATALIA
 197 SANZ ELVIRA, MARÍA JESÚS
 198 SANZ LLORENTE, ANTIDIO
 199 SANZ LLORENTE, FELIPE
 200 SANZ LUCAS, VICTORINA
 201 SANZ ORTEGA, DOLORES
 202 SANZ ORTEGA, IÑIGO
 203 SANZ ORTEGA, IVÁN
 204 SANZ ORTEGA, YAGO
 205 SANZ RUPÉREZ, CÉSAR
 206 SANZ RUPÉREZ, JOSE ANTONIO
 207 SANZ RUPÉREZ, JOSEFINA
 208 SANZ RUPÉREZ, MIGUEL ÁNGEL
 209 SANZ RUPÉREZ, RAÚL
 210 SANZ SALVADOR, AMPARO
 211 SANZ SALVADOR, ANA ISABEL
 212 SANZ SALVADOR, JUDITH
 213 SANZ SALVADOR, JULIO CÉSAR
 214 SANZ SALVADOR, RAÚL
 215 SASTRE DE MIGUEL, ALFREDO
 216 SERRANO GARCÍA, ROBERTO
 217 SOLOHAGA COLOMO, PEDRO
 218 VAREY BERZOSA, MIGUEL
 219 VERA COINES, FÉLIX
 220 VERA MANCHADO, DAVID
 221 VERA MANCHADO, MARCIAL
 222 VILLARES ALONSO, BÁRBARA
 223 VIÑARÁS GÓMEZ, FELIPE
 224 VIÑARÁS GÓMEZ, FRANCISCO
 225 VIÑARÁS GÓMEZ, LEONOR
 226 VIÑARÁS GÓMEZ, VALERIANO
 227 VIÑARÁS GÓMEZ, VISITACIÓN
 228 VIÑARÁS, M^a DE LA LUZ

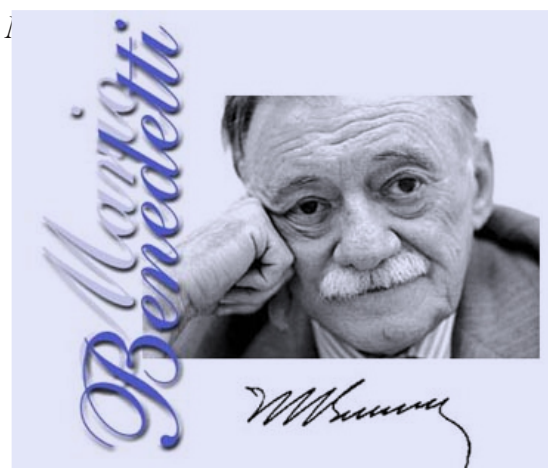
Pasatiempo

*Cuando éramos niños
 los viejos tenían como treinta
 un charco era un océano
 la muerte lisa y llana
 no existía.*

*Luego cuando muchachos
 los viejos eran gente de cuarenta
 un estanque un océano
 la muerte solamente
 una palabra.*

*Ya cuando nos casamos
 los ancianos estaban en cincuenta
 un lago era un océano
 la muerte era la muerte
 de los otros.*

*Ahora veteranos
 ya le dimos alcance a la verdad
 el océano es por fin el océano
 pero la muerte empieza a ser
 la nuestra.*



Canarios .

EL CANARIO SILVESTRE SOLO EXISTE EN CANARIAS, MADEIRA y AZORES

El canario doméstico actual tiene su origen en el "Canario Silvestre". *Serinus Canarius Canarius*, es una especie endémica de la fauna macaronésica cuyo hábitat es todavía frecuente en las islas de Tenerife, Gran Canaria, El Hierro, La Palma y La Gomera.

Habita en bosques y campos cultivados a una altitud de 1.800 metros sobre el nivel del mar, junto a pequeños cursos, fuentes o charcos de agua limpia. No existe un evidente dimorfismo sexual, pero los machos suelen tener un color más vivo, ya que incluso dependiendo del lugar donde habitan, dentro de una misma isla se pueden observar pigmentaciones más o menos intensas, lo cual está motivado por el tipo de alimentación ingerida.

Esta especie está muy próxima a su pariente en género: el verdicillo. En cómo se produjo su asentamiento, desarrollo y evolución pueden barajarse varias teorías. Posiblemente el canario debió formarse a partir de bandadas aisladas de verdicillo procedentes de poblacio-



Canario macho

nes migratorias europeas que, al quedar aislados en el archipiélago canario, sufrieron los típicos procesos de especiación tan frecuentes en las poblaciones insulares.

El canario silvestre tiene una talla ligeramente superior a la del verdicillo, oscilando entre doce y doce centímetros y medio. Su pico es cónico y pigmentado de un color gris oscuro, al igual que las uñas. El tono general del plumaje es verde grisáceo, siendo los matices verdes y amarillos más intensos en el macho que en la hembra. El primero presenta diseños amarillos en la frente, cejas, garganta, pecho y obispillo, si bien no son tan nítidas como en el verdicillo. En ambos sexos la región abdominal es blanquecina, las patas blanco-grisáceas, las plumas coberteras son verdes amarillentas y el plumón, gris mate muy oscuro. Todo ello le proporciona un perfecto mimetismo con la vegetación.

Es fundamentalmente granívoro, ingiriendo gran cantidad de semillas, pero también come yemas, brotes verdes y frutos, especialmente higos. Durante la cría es posible que los insectos formen parte de su alimentación.

Fuera de la época de celo, no suele ser un pájaro territorial, formando pequeñas bandadas. Por el contrario, en el período de celo, el macho fija un territorio reproductor mediante el canto, siendo precisamente estas facultades canoras las que han debido servir de atracción al hombre para su adaptación como animal doméstico. La época de reproducción tiene lugar en los meses de abril a junio, siempre en régimen de monogamia. El nido lo construye con hierbas secas, musgo, pelillos y plumón, ubicándolo generalmente en arbustos a una altura inferior a los cinco metros del suelo. La puesta suele ser de cuatro huevos de color azulado con motas pardas y negras, siendo incubados por la hembra durante trece días. Ambos padres cuidan y alimentan a la descendencia.

Su difusión con la llegada de los prime-

ros conquistadores fue rápida, ya que si unimos su bello canto a su fácil adaptación a la cautividad, el resultado fue que despertó un gran interés.

A principios del siglo XV se produce un verdadero redescubrimiento de las Islas Canarias, ya que Enrique III el Doliente, rey de Castilla, encargó a los caballeros normandos Juan de Bethencourt y a Gadifer de la Salle, la empresa de anexionar las llamadas Islas Afortunadas a la Corona de Castilla. Juan de Bethencourt importó a Europa los primeros ejemplares de canarios silvestres, algunos de los cuales fueron ofrecidos al rey Enrique III de Castilla, por lo que es posible que fuera este monarca el primer afortunado poseedor de canarios en el continente europeo.

En el segundo viaje, Bethencourt importa nuevos canarios, esta vez con destino a Francia, ofreciéndoselos a la reina Isabel de Baviera, esposa de Carlos VI en el año 1410. Rápidamente, en las cortes europeas, se difundió la costumbre de criar canarios y en el siglo XV el canario fue un ave de lujo, siendo el XVI cuando se establecen centros comerciales, donde Flandes y España eran los principales centros receptores. A partir de los puertos españoles se comercializa a Italia, que pasa a ser un importante centro la aclimatación, especialmente la templada zona del Alto Adigio, desde donde la ruta comercial continúa hasta Alemania.

La extensión de la canaricultura por Europa se realizó a través de las Cortes Reales y de la alta nobleza en un principio, estableciéndose posteriormente las rutas comerciales mediante las vías: Primera, Gran Canaria-España peninsular y Flandes-Italia- Flandes, Austria, Alemania y América, y la segunda, La Palma-Francia, Tenerife-Inglaterra. La burguesía europea, a la vista de los grandes precios que alcanzan los ejemplares de canarios, pronto comienza a desplazar a la nobleza, interesándose por su cría bajo verdaderos y florecientes industrias avícolas.

A finales del siglo XVI la canaricultura era ya un hecho en Europa, aunque el comercio de pájaros se mantuvo durante este siglo y el siglo XVII, pero cayó hasta casi desaparecer en el siglo XVIII, por lo que la caza y la importa-

ción desde las islas dejaron de ser necesarias. Esto implicó la inexistencia de todo peligro de extinción y hoy podemos gozar de una importante población de canarios en libertad.



Canario hembra

Como ocurre con todas las razas de animales, cuando se crían en cautividad empiezan a aparecer mutaciones que el hombre se encarga de fijar. Todas estas mutaciones unidas a algunas afortunadas hibridaciones como la realizada con el Cardenalito de Venezuela, y un meticuloso proceso de selección, han dado lugar a multitud de variedades de canarios, con frecuencia sin ningún parecido con sus antepasados. Hemos de destacar tres grandes grupos: los especialistas en cantos, los de color y los de forma y rizo.

No quiero finalizar este artículo sin un reconocimiento al CANARIO SILVESTRE, origen de toda la canaricultura, y que como abanderado ha llevado el nombre de las Islas a todos los rincones del mundo.

Francisco Javier Manchado García.

Impresiones.

MIS IMPRESIONES SOBRE ALDEA DEL PINAR

Primeramente me presento, soy Antonio, el párroco de esta bella población de la Sierra.

Es la primera vez que escribo en esta revista, y voy a relatar un poco mi impresión, con lo que he visto y leído, en mis casi dos años de presencia en esta tierra de pinares.

Aldea del Pinar es un pueblo situado en un precioso paraje, en los linderos del monte y construido en casas tradicionales de piedra. Por ello dos veces ha ganado el premio de la diputación al pueblo mejor conservado de menos de 50 habitantes. Destaca la casa carretera, con portalón y chimenea de campana, con una antigüedad de 230 años y que se mantiene como testigo mudo de los azarosos tiempos de la carretería, constituyendo un patrimonio muy importante.

Según he leído en los libros, en la Edad Media, figura ya en los documentos del siglo XI, con el nombre de "El aldegüela" y en la época del Cid formaba parte del Alfoz de Hontoria. Es de suponer que la repoblación ya se había realizado en el siglo X, en tiempos del Conde de Castilla, Fernán González. Además como poblado en tierra extrema, próximo a la Frontera entre musulmanes y cristianos (por el sur entre Espeja y Fuentearmejlil y por el este entre Nava-



leno y Cabrejas) sin duda Aldea del Pinar tuvo valor estratégico y tal vez fue refugio de pueblos próximos en época de incursiones musulmanas en cuyos saqueos se padecía quema de mieses y cosechas, corta de árboles y frutales y apropiación del ganado.

Cuando adquirió mayor importancia Aldea del Pinar fue en los siglos XVII y XVIII, ligada a la Cabaña Real de Carreteros. Con anterioridad ya sus hombres con otros de Hontoria y Navas fueron a la guerra de Granada en 1492, para llevar armas y pertrechos militares en sus carretas de bueyes. En el interesante estudio de Pedro Gil Abad y en la relación de ve-



cinos y propietarios, carretas y bueyes de la hermandad de Carreteros Burgos-Soria, figura Aldea, en el año 1773 con 74 vecinos, 99 propietarios, 498 carretas y 1494 bueyes.

Ahora voy a lo que, más me incumbe a mi, como párroco, Al estar Aldea de Pinar pujante, como he indicado anteriormente. En el siglo XVIII, se construyó la Iglesia Parroquial, dedicada a la Asunción de Nuestra Señora, terminada en 1663, construida en piedra arenisca de los Pinares, en el medio del pueblo destaca por su torre recrecida.

En el interior, se nos muestra como iglesia barroca de tres naves con pilastrones, arcos de piedra y bóvedas de yesos moldurados. La pila bautismal es de vaso liso y base circular.

El retablo mayor es clasicista, se cree que es de Diego González de Acereda, con la Asunción y Calvario; pinturas de la Anunciación, Visitación, Nacimiento, Reyes Magos, Santo Domingo y San Francisco; y en Sagrario, San Cosme, Resurrección y San Damian, otro clasicista de 1671, con crucificado de talla con San Juan y Dolorosa, en pintura y otras de la pasión. Otro con inmaculada y Lienzo de San Miguel. Hay otros barrocos con imágenes a destacar, como una Piedad, una Virgen sedente con el Niño, del siglo XIV, San Blas gótico, San José con el Niño, San Juan Bautista, San Miguel, San Francisco, San Antón, San Antonio, otras imágenes y lienzos varios.

El retablo más moderno, ya que data del año 1780, presenta un lienzo de las Ánimas

del Purgatorio y de acuerdo con la tradición popular, sus donantes, el matrimonio Parra, cumplieron una promesa al resultar ilesos de un peligroso incendio iniciado en el horno de amasar. En la casa parroquial, se guarda archivos de antiguas cofradías. En varios folios apergaminaados se recogen las reglas de la cofradía de Jesús, escritos el 30 de enero de 1696 y cuyas normas se han respetado tradicionalmente. Existe también documentos de otra cofradía llamada de la Vera Cruz. Todas estas cosas que os he relatado hacen de Aldea del Pinar, a mi parecer un sitio muy especial.

*Antonio Bocanegra
Cura párroco de Aldea*

De hongos.

De todos es conocido la cantidad y variedad de setas que en estas tierras crecen de forma espontánea, a nada que el tiempo lo propicie.

Hay una poco buscada y no me extraña, porque hay que tener hambre para comersela, que se conoce vulgarmente como "pedo de lobo", aunque en otros puntos de España también se le conoce como "bejín perlado". Su nombre científico es "Lycoperdon perlatum", aunque ni aún así mejora.

Esta seta, es comestible en sus primeros estadios, cuando es de color blanco y tiene perlas o granulaciones en su parte superior. Sin embargo, cuando se vuelve de color marrón, ya no es comestible, debido a que, al tocarla, se hace polvo. La salida de las esporas debe recordar al pedete de lobo y aunque en las fiestas pasadas, Nacho nos hizo un estudio profundo de la tipología ventosera, este se lo dejó sin glosar

Los aficionados a la cocina micológica, recomiendan preparar el "pedo de lobo" cortado en dados y una vez frito en aceite de oliva, se rocía con limón.

El caso es que el otoño pasado se presentaron unas buscadoras de setas (me temo que furtivas) con un ejemplar considerable, del que se adjunta foto y que fue a parar a la exposición micológica de Hontoria. Poco tiempo después el diario de Burgos señaló una explosión de origen desconocido, que algunos achacaron a la maduración de este soberbio ejemplar.

Que sabe nadie.



Juegos tradicionales.

EXPLICACIÓN DE ALGUNOS JUEGOS TRADICIONALES INFANTILES

Los alfileres

Para hablar de este juego hemos contado con la ayuda de Ángeles Aparicio, María, Raquel Aparicio y Rosario.

Sexo: Femenino.

Número de jugadores: Más de dos.

Material necesario: Alfileres, serrín, arena o tierra, tejo y el acerico. El acerico es donde cada jugadora tenía pinchados sus alfileres, y de esta forma les guardaba sin que se les perdieran. Cuantos más alfileres hubiera clavados más prestigio se tenía.

Turno de partida: Ángeles Aparicio es quien nos cuenta como se establecía el turno de partida. Dice que se hacía por sorteo con papeles numerados. Debe de haber tantos papeles como jugadoras, de tal manera que cada jugadora tiene que coger un papel. La que saque el papel con el número 1 comienza a jugar, después iría el 2, luego el 3... y así sucesivamente.

El juego consiste en depositar un montón de arena o serrín en el suelo, de unos 40cm de longitud y unos 30cm de anchura, dependiendo del número de participantes. Cada jugadora entierra en dicho



montón el número de alfileres que previamente hubieran quedado en apostar, siendo la apuesta

común para todas las participantes; es decir, si se apuestan dos alfileres, cada una de ellas deberá enterrar dos alfileres.

Más tarde se pinta con una tiza una línea en el sue-

lo, y comienza el juego. Se tira con la mano el tejo, que es común para todas, estirando el brazo todo lo que se quiera pero sin sobrepasar la línea. La cuestión es que al lanzar el tejo al montón, salgan los alfileres hacia la superficie. En cuanto se viera a simple vista uno o varios alfileres, quien lanza los gana y los pincha en el acerico. Cuando no hay más alfileres enterrados, cada jugadora cuenta cuantos tiene, y la que más tenga gana.

Si vuelve a empezar el juego, la última jugadora en tirar en la anterior partida, será la primera del siguiente juego, siguiendo ese orden.

Variantes: María cuenta que en Navas también jugaban con la siguiente variante. Al contar a las demás mujeres que en Navas jugaban de esta otra manera, afirmaron que allí también. María nos explica que cada jugadora lanza un alfiler al suelo. La cuestión es intentar dar con el dedo a tu alfiler y que monte encima del alfiler de otro, de tal manera que si le monta, te quedas con su alfiler.

Raquel y Ángeles Aparicio adjuntan un modelo real de acerico, que nos hicieron para la ocasión.

La tuta

Carlos Lucas nos explica este juego, y posa en las fotos que se muestran al final de la explicación.

Sexo: Masculino.

Número de jugadores: Indefinido.

Material necesario: Tuta, bollón y monedas.

Turno de partida: Con una tiza se hace una línea en el suelo a una distancia considerable de los jugadores, y se lanzan los bollones, intentando no sobrepasar dicha línea. El bollón que más cerca de la línea se encuentre, sin sobrepasarla, es el primero que empieza a jugar, el segundo que más cerca esté será el segundo, y así sucesivamente.



Antes de comenzar el juego se apuesta un cierto número de monedas, que cada jugador posteriormente debe de colocar

encima de la tuta. Establecemos una distancia de unos 15m entre la tuta y el jugador. Cada jugador lanza 2 bollones, intentando derribar la tuta.

Posibilidades de lanzado:

- a) Cuando lanzas uno de los dos bollones y derribas la tuta, te llevas todas las monedas que caen al suelo y se encuentran más cerca del bollón que de la tuta.
- b) Si lanzas el primer bollón, y tiras la tuta sin llevarte nada de dinero, tienes 3 opciones con el segundo bollón:

1-Lanzar el segundo bollón lo más cerca posible del dinero.

2-Intentar dar con el segundo bollón a la tuta y alejarla del dinero para que quede más cerca de las monedas que de la tuta.

3-Volver a levantar la tuta con el dinero más el importe de reo (cantidad que se decidió apostar).

El hinque

Al igual que antes, Carlos Lucas es quien nos explica cómo se practica este juego, y además nos ayuda a realizar varias fotografías.

Sexo: Masculino.

Número de jugadores: Según el número de jugadores, se divide la circunferencia en tantas partes como



jugadores hubiera. En este caso vamos a suponer que el número de jugadores es 4.

Material necesario: Hinque, palo de estepa de unos 30cm de longitud, con uno de sus extremos en punta.

Turno de partida: Se traza una raya en la tierra del suelo, y desde una distancia de unos 4m cada jugador lanza su hinque intentando aproximarse a la línea sin sobrepasarla. El jugador que más cerca de la línea deposite su hinque sin sobrepasarla es el que comienza a jugar. En el caso de la foto, el que empieza es el del palo más delgado.

Todos los jugadores clavan su hinque en la porción de la circunferencia que les toca. El jugador que comienza, elige a que hinque quiere derribar, y lanza su hinque intentando derribarlo y que a su vez el suyo quede clavado en el suelo. Si derriba otro hinque pero el suyo no se clava, pasa el turno. Si al derribar otro hinque el suyo se queda clavado, coge su hinque e intenta golpear a modo baseball el hinque del otro jugador lo más lejos posible sin que caiga al suelo. Según lo lejos que haya golpeado el hinque, debe prever cuantas veces es capaz de clavar su hinque en la porción del otro compañero, antes de que el otro vaya corriendo y clave el hinque en la porción de circunferencia. Si el que va corriendo clava su hinque antes de que el otro clave ese número de veces, no suma el número de clavadas y cambia el turno.

Cambio de turno: Al derribar otro hinque y no clavar el nuestro, o cuando el que corre clava el hinque antes de que yo lo clave el número de veces fijadas.

Ganador: Se fija un número de clavadas antes de empezar, y el que sumando llegue a ese número es el ganador.

La rula

María dice que en Navas de el Pinar llamaban a este juego: "el avión". Rosario intentó dibujar sobre papel como era el avión, pero no se acordaba. Mariano Ibáñez y Carlos Lucas son los que me cuentan cómo las chicas jugaban a este juego, al que rara vez se sumaban los hombres.

Sexo: Femenino.



Número de jugadores: Como mucho 3 o 4 jugadoras.

Material necesario: Tejo. Mariano Ibáñez confecciona artesanalmente este tejo para que viera cómo era el tejo que utilizaban.

Turno de partida: Igual que el hínque, pero lanzando el tejo.

Cada jugadora tiene un tejo que confeccionaba de forma artesanal. Se rompía una teja de obra y se golpeaba con piedras hasta darle una forma de disco. De esta manera al darle patadas avanza mejor.

Este juego a medida que pasaron los años se llamó “el avión”.

Se lanza la teja de espaldas desde lo que sería la cola del avión, intentando que caiga en un cuadrante. Cuando cae en un cuadrante, la jugadora debe ir al quiquiricojo (pata coja) hasta donde esté la teja. La forma de avanzar es ir dando patadas a la teja con la pierna que apoyamos en el suelo, y pasar por todos los cuadrantes que tiene delante, incluidos los de las alas del avión, hasta lo que sería la supuesta cabina, sobrepasándola. Si realiza bien este recorrido, en el cuadrante donde cayó la teja hace un aspa y lo rodea con un círculo, y se marca “una rula”. Después vuelve al inicio y tira el tejo de espaldas, intentando que caiga en otro cuadrante y repitiendo el proceso. La rula que nos habíamos marcado sirve para descansar, es decir, en las siguientes tiradas podemos apoyar los dos pies en ese cuadrante y descansar si es necesario.

Cambio de turno: Si al lanzar de espaldas no se mete en ningún cuadrante, o se sale del recorrido.

Ganador: Quien haga más rulas, es decir, complete todos los cuadrantes del avión.

La pita y la pala

Carlos Lucas explica el juego y elabora manual-

mente el material que se utilizaba.

Sexo: Masculino.

Número de jugadores: El número de jugadores venía supeditado según los jóvenes que hubiera en cada pueblo, no había un límite exacto, pero sí se intentaba que quedaran pares los equipos.

Material necesario: La pita y la pala. La pita es un trozo de madera de estepa de unos 12cm de longitud y 3cm de grosor, con sus extremos en punta. Pala de madera.

Turno de partida: A pies. Es decir, un representante de cada equipo se pone frente al otro dejando unos 2m de separación. Cada jugador avanza hacia el otro, poniendo un pie sucesivamente delante del otro sin dejar espacio entre ellos. Avanza primero un pie de uno y luego el del otro, de tal forma que el jugador que pise primero el pie del otro es el ganador.

María y Rosario afirman que este juego en Navas del Pinar era conocido como “el coto”.

Uno de los equipos se coloca junto a una pared y traza con un palo en la tierra una semicircunferencia de unos 2,5m de diámetro; a esto lo llamamos la barrera. El otro equipo debe esparcirse por el terreno, y colocarse a unos 5m del radio de la semicircunferencia.

Un representante del equipo que se encuentra fuera de la barrera lanza la pita con la mano desde los 5m, para que el representante del equipo que está dentro de la barrera la golpee lo más lejos posible con la pala, sin que caiga al suelo. Al rematarla, los jugadores que están fuera de la barrera deben intentar cogerla sin que caiga al suelo, y si la cogen al aire se cambian los equipos de posición. Si no la cogen, un jugador del equipo que está fuera de la barrera debe coger la pita desde donde caiga e intentar lanzarla con la mano y meterla dentro de la barrera. A su vez el que posee la pala debe tratar de rematar la pita para que no caiga dentro de la barrera, ya que en ese caso se cambiarían de posición. En el caso de que el rematador golpee a la pita, los que están fuera deben intentar vol-



ver a cogerla al aire, pero si cae al suelo, el rematador va donde cae la pita y tiene que darla con la pala 3 veces. Cada una de estas veces lo que haces es golpear con la pala en un extremo de la pita para que se levante del suelo y re-

matarla lo más lejos posible. Cuando ya la ha golpeado 3 veces y la pita queda en el suelo, debe de intentar calcular mentalmente el número de palas que hay hasta el perímetro de la barrera. El equipo contrario puede aceptar o no el número de palas, y si no lo aceptan pasan a medir.

. Si el número de palas es mayor y se pasan del perímetro de la barrera, no se suma el número de palas, y se cambia de turno.

. Si el número de palas es menor se van sumando, y continua el mismo equipo rematando hasta que cambien de turno. La pala del equipo rematador se va pasando de un jugador a otro según establezca cada equipo.

Cambio de turno: Cogiendo la pita al aire, o calculando mal el número de palas.

Ganador: Gana quien llegue primero al número de palas fijado antes de comenzar el juego. Es decir, si apuestan a ver quién llega primero a 200 palas, el equipo que sumando palas llegue primero a 200 gana.

Morro, tallo, tijeras

Mariano Ibáñez nos explica este juego. En Navas, María y Rosario dicen que se llamaba “cruz, bollo, campa”.

Sexo: Masculino.

Número de jugadores: Dos equipos. Venía supeditado por el número de mozos que hubiera en el pueblo.

Material necesario: Ninguno

Turno de partida: A pies (ya indicado).

Antes de comenzar a jugar se elige quien va a hacer de madre. La madre se sienta en un bordillo, y el equipo que pierde en el sorteo, llamados burros, debe hacer una fila uno detrás de otro colocando la cabeza por debajo de las piernas de los compañeros. El primero de ese equipo coloca la cabeza sobre la tripa de la madre, de tal manera que no puede levantar la cabeza para ver nada.

Los jugadores que ganaron en el sorteo van saltando de uno en uno intentando colocarse encima de los que están agachados, sin tocar el suelo. Los primeros en saltar solían ser los más mayores, ya que saltaban mucho y se acercaban más a la posición de la madre, dejando espacio detrás para que salte el resto del equipo.

Una vez todos están montados sobre los burros, el jugador que está más cerca de la madre dice “morro, tallo, tijeras”, y elige una de estas tres, levantando la mano hacia el cielo para que la madre lo viera. Para indicar morro se levanta el puño, para indicar tallo se levanta la mano con el dedo índice fuera, y para indicar tijeras se saca el dedo índice y corazón. Los burros debían adivinar que se había sacado si morro, tallo o tijeras; y si no lo adivinaban ese equipo seguía jugando.

Cambio de turno: Si la madre ve que los que están arriba se caen y tocan el suelo con alguna parte del cuerpo, o los burros adivinan si se saca morro, tallo o tijeras.

Mariano cuenta riéndose a carcajada, que una vez se puso a jugar con dos huevos en los bolsos de los pantalones, y que le tocaba ponerse abajo. La primera vez saltó uno y no pasó nada, pero la segunda vez se rompieron los huevos y cuando fue a casa recibió algún que otro azote.

Miguel Alonso Ibáñez.

Edad de riesgo.

El hombre acude a una de esas grandes superficies que barren tiendecitas «de toda la vida» y prometen montes y morenas, -que decía mi padre- en forma de tentadoras ofertas. Allí se encamina con intención de adquirir un ordenador portátil para comunicarse con la numerosa prole familiar desperdigada por el mapamundi. Sólo la más joven y sus dos hijos en edad escolar viven con él en la ciudad. Ha conseguido aprender a manejar el «Skype» ese, en un curso acelerado que dieron en el hogar del jubilado antes de la crisis, y ello le permitirá mantener un contacto tan permanente e inmediato como sus deseos y los de sus hijos lo decidan. Acude con el propósito de mercarse el artilugio aprovechando la "generosa" oferta del hipermercado para pagarlo en "cómodos plazos". Porque pagarlo de un golpe le parece harto costoso para su resentida economía con una pensión cicatera y la familia añadida de su hija y dos nietos con los que comparte pan, alegrías y tristezas. -En mala hora el botarate de su yerno "huyó de la quema" con el comienzo de la crisis-

Encuentra la marca y el modelo que lleva apuntado en un trozo de papel siguiendo las instrucciones expertas de sus hijos emigrados y se dirige al encargado de la sección decidido a llevárselo puesto. Es bonito, pesa poco y vale trescientos noventa y nueve con noventa y nueve euros. Ya se sabe, ese céntimo miserable para soslayar el redondeo de las cuatro centenas y engañar ilusoriamente a la inteligencia del comprador. El hombre hace sus números y, después de cubrir los gastos domésticos, parece que podrá apoquinar los 66,66 euros de vellón de cada mes. Con esa «hoja de ruta», que dicen que hay que llevar para compras a plazos, y provisto de su identificación ciudadana, el último recibo de la pensión y la libreta de ahorros se dispone a formalizar la compra.

Hay una muchacha amable y especialmente cordial que le atiende con la mejor de las



sonrisas y comienza el tanteo burocrático. Hay que llenar un cuestionario y decidir en consecuencia; que si tiene casa propia, que desde cuando es suya, que si está hipotecada, que si tiene deudas pendientes, que si percibe alguna otra renta, que si tiene alguna otra propiedad... A todo contesta puntualmente, no sin cierto recelo, considerando que su magín ya lo tiene resuelto sin tanto enredo y que ha de ir en busca

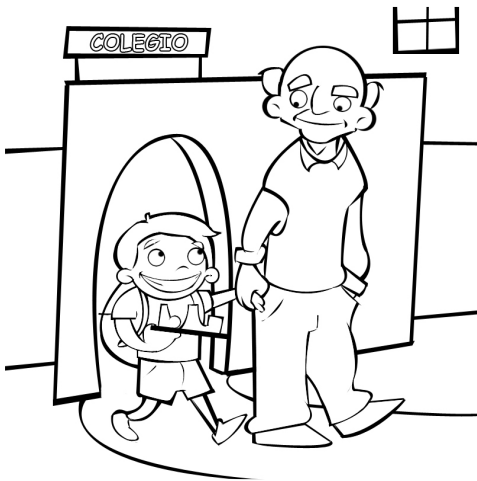


-Yo con tu edad, ya trabajaba

-Sí abuelo, y yo a tu edad seguiré trabajando

de los nietos a la salida del colegio. Al fin se termina el interrogatorio con la pregunta definitiva; -"¿que cuántos años tengo? -"y eso, ¿que más da?" contesta preocupado pensando en lo inoportuno del momento. -"Es la norma de la financiera", contesta la mujer. -«Desde luego estoy viudo para desdicha de mi parienta y la mía pero no quiero líos de faldas... », añade el hombre un poco mosca. Ella ríe la ocurrencia y le dice que ese es un dato imprescindible; -"acabo de cumplir setenta y nueve años", contesta, y espera, por fin, para firmar los papeles y recoger el paquete que contiene el ordenador. Pasan un par de minutos y la respuesta de la "financiera" esa le completa la desazón y con ella el desencanto; no le conceden el préstamo necesario y si quiere llevarse el ordenador no le queda más remedio que pagarlo en el acto y "a toca teja". Según parece, la suya debe ser «edad de riesgo como para la vacuna de la gripe». El hombre no acierta a entender a que riesgo se refiere y la dependienta, trémula, se lo explica como puede; -«Ya, ya» responde descorazonado cuando descubre que se trata de eso, de que «uno la puede palmar antes de pagar los seis recibos».

Su gozo en un pozo. Son ya las dos me-



nos cuarto y tiene que ir en busca de los nietos que salen del colegio a las dos. Baja por las escaleras mecánicas, entre triste y descorazonado porque apenas puede dar crédito al desenlace. Jamás tuvo problemas semejantes, incluso en tiempos de posguerra en que el Hilario, en su tienda de ultramarinos de la calle mayor, les apuntaba las compras de todo el mes y le pagaban al final, recién cobrada la nómina de currante.



Cuando llega a las puertas del colegio, los dos pequeños, que le esperaban ansiosos, salen lanzados hacia los brazos del abuelo y le disparan las preguntas:

-« ¿Abuelo, dónde está el ordenador?»,

-« ¿Abuelo, podremos hablar con los primos esta tarde?»

-« ¿Abuelo, nos dejarás jugar al...?»

.....

El abuelo les mira con ternura y les consuela diciendo que, de momento, no tienen el modelo que dijo el primo y que hay que esperar a que le llamen por teléfono para ir a recogerlo cuando lo reciban de la fábrica. Los pequeños se desencantan y el abuelo se muestra inquieto mientras se rasca la cabeza apenado. Y recuerda las cosas tan bonitas que dice la televisión para agradecer a tantos miles de jubilados como él que están batallando para superar la maldita crisis que deja sin trabajo a la gente joven y obliga a convertir en milagro la escasa paga del pensionista. «Los abuelos son la salvación de miles de parados», proclaman políticos y tertulianos... Sí, sí, pero por lo visto representamos un riesgo económico a la hora de comprar cosas a plazos, se dice...

Burgos, junio 2014

E.G.S.

Un año más.



Las que mandan



Los mandados



Los ratones coloraos (en este caso grises)



Las lavanderas



Los herreros



Los herederos

Un rincón para pensar...

NO TODAS LAS OPINIONES SON “RESPECTABLES”.

Uno de los muchos tópicos que circulan sin que nadie se atreva a discutirlos, como si fueran evidentes verdades absolutas, es el de que “todas las opiniones son respetables”. Por eso a más de un lector le sorprenderá la negativa del título. Ciertamente hemos de sostener que toda persona, en cuanto persona es respetable, y que toda persona tiene derecho a expresar sus ideas, sus opiniones. Es más la exposición e intercambio de nuestras ideas en una permanente actitud de diálogo auténtico (que es apertura intelectual y afectiva a los demás) no sólo es condición para buscar la verdad sino un deber moral incluido precisamente en el del respeto que debemos a la dignidad de toda persona.



Desgraciadamente siempre ha habido, hay y habrá quienes se consideran con un derecho preferente o aun exclusivo de expresión frente a aquellos a quienes ellos consideran en el error. Esa postura, intelectual y moralmente insostenible, es la propia de quienes, cuando tienen poder para eso, impiden a los demás por la fuerza, como dictadores, el ejercicio de la libertad de expresión. Pero no hay nadie con derecho o autoridad para determinar y decidir quién puede hablar, exponer sus ideas, y quién no... Y defender la libertad de expresión, para los demás y para nosotros mismos, supone defender el derecho de cada cual a exponer sus ideas, aunque éstas, una vez expuestas, les parezcan a los demás verdaderas o falsas, aceptables o rechazables, acertadas o disparatadas, “respetables” o no...

Todo esto quiere decir que, junto a mi obligación de respetar el derecho de todos a exponer sus opiniones, está a la vez mi derecho a

considerar que tales o cuales ideas u opiniones son, a mi juicio, verdaderas o falsas, acertadas o disparatadas y, en ese sentido, “respetables” o no...

El tópico que criticamos puede deberse a que la indiscutible exigencia de respeto a todas las personas se ha transferido, inadvertidamente,



a las opiniones. Y esto da lugar a una grave confusión. Porque hay quienes consideran que no aceptar lo que ellos piensan y dicen es poco menos que una ofensa a su dignidad y fomenta inciviles “fobias” contra ellos. Por eso es tan importante poner en evidencia la falsedad del tópico que criticamos. Pues, obviamente, una cosa es que yo deba respetar su derecho de usted a que diga lo que quiera y otra muy distinta que yo tenga además la obligación de estar de acuerdo con usted y no pueda criticar razonadamente sus opiniones, propuestas, pretensiones, proyectos, etc.etc.

Todos tenemos derecho a exponer nuestras ocurrencias y, dentro de ellas, incluso nuestras propias tonterías, pero no podemos pretender que los demás las asuman y acepten como expresión de la más alta sabiduría. Por todo esto, la repetida afirmación de que “todas las opiniones son respetables” ha de entenderse como una incorrecta y desafortunada traducción de la verdad de que “todas las personas son respetables”. Las opiniones, en cambio, según todo lo antes expuesto, serán o no aceptables, ...“respetables” o no y todas, por supuesto, antes criticables, evaluables,...

Teófilo González Vila.



*Un mar verde sin espuma,
abraza el entorno del pueblo,
escondiendo bajo sus ramas,
la antigua ciudad, hoy dormida,
que aguarda en silencio sacro,
el renacer a la vida.*

*Y por eso en la noche,
cuando todos descansan,
suenan sus campanas,
en plañidero lamento,
bajo sus verdes aguas,
esperando su momento.*